fotos

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

AÑO IV NÚM. 177

MADRID
20 DE JULIO DE 1940

EN ESTE NUMERO

De la batalla de Francia a la batalla de Inglaterra
Por J. Díaz de Villegas

•

El último acto de la guerra. La invasión de Inglaterra.
Por Claudio Astín

•

300.000 afiliados a los Sindicatos de la Falange desfilan ante el Caudillo
Gran reportaje gráfico de la magna demostración sindical del 18 de Julio en Madrid

•

El Caudillo ante el desfile
Diversos momentos del Jefe del Estado, durante el desfile celebrado con motivo de la fiesta de Exaltación del Trabajo

•

Alegría y ternura de los niños
Por Julio Martorell

•

Hitler, victorioso, llega a Berlín
Reportaje gráfico

•

El Ejército de Tierra, Mar y Aire ofrenda al Caudillo la Gran Cruz Laureada de San Fernando

•

Las mariposas blancas.
Cuento de Julio Romano. Ilustrado por Penagos

•

Editorial, modas, libros y otras informaciones de gran interés

50 cts

El Caudillo, durante la magna demostración sindical de la Falange, celebrada el jueves en Madrid, con motivo de la Fiesta de la Exaltación del Trabajo
(Fot. Montes)

18 DE JULIO

¡Franco!

Realce su belleza
POLVOS GATITA

CAJA GRANDE: 2 Ptas.
CAJA PEQUEÑA: 1 Pta.
TIMBRE A METÁLICO
4 TONOS
BLANCO • RACHEL 1
RACHEL 2 • OCRE
COMPACTO FONT

CAJA: 1'75 Ptas.
TIMBRE A METÁLICO
6 TONOS
MARAVILLA • INDOSTAN
TOSTADO • MANDARINA
SALMON • ENCARNADO
PERFUMERIA
FONT
DE PRESTIGIO CENTENARIO
MALLORCA, 123
BARCELON
PUBLICIDAD GABERNET

• HIGIENE y BELLEZA del CUTIS •
PUBLICITAS
• PECAS •
MANCHAS
ESPINILLAS
CREMA
CAFFARENA
• ES UN PRODUCTO ESPAÑOL del Dr. CAFFARENA •

AÑO IV NUM. 177
MADRID, 20 DE JULIO DE 1940

fotos

DIRECTOR:
MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

RUMBO

ESPAÑA Y EL NUEVO ORDEN

NO sabemos cuándo ni cómo va a empezar la batalla de Inglaterra, pero lo que sí sabemos de una manera absoluta, cierta y positiva, es que Inglaterra ha perdido la guerra, después de haber impulsado a ella a una serie de naciones en las que ha ido sucesivamente ondeando la cruz gamada, a pesar de las garantías británicas. Ahora le toca el turno a Inglaterra. Esta tenía dos poderosos medios de acción contra Alemania. El Ejército francés y su flota. El primero ya no cuenta; la segunda necesita, para ejercer el ya famoso bloqueo con que los políticos ingleses han intentado aterrorizar a Europa, tiempo y espacio limitado en el que ejercerlo, pero es inoperante cuando se trata de bloquear el Atlántico, el Mediterráneo, el Indico y el Pacífico. Hoy no se trata del bloqueo del Mar del Norte; se trata de bloquear el Continente eurasiático surcado y unido por lazos de solidaridad que van desde Berlín a Tokio. Inglaterra ha perdido la guerra y así como allí decía lord Salisbury el año 1898 hablando de España, que era una nación moribunda, hoy nos viene del Norte, entre brumas que celan acorazados, el olor de carne muerta.

Esta muerte provocará una reorganización y una sucesión a regular en el momento de la paz.

Para España ha sido motivo de la mayor satisfacción y del máximo orgullo los comentarios expuestos en la Prensa del Eje, en que se afirma que cuando la paz llegue, España será tenida en cuenta al hablar del nuevo orden político. No podrá ser de otra manera. Esta guerra, más ideológica que ninguna, se ha iniciado en los campos de España; el lazo formado con sangre es vínculo que difícilmente se destruye y ni nosotros podemos olvidar nunca que en duras y secas tierras de esta España nuestra, reposan fríos cuerpos que salieron cantando de las verdes llanuras alemanas y de las tierras y amables orillas del Adriático y del Tirreno, ni ellos podrán olvidar nunca que a un lado centenares de millares de cruces de madera sobre carne española rubrican nuestra decidida voluntad de participación en la civilización y en Europa.

Cuando la guerra saltó de España a Europa, no hemos ocultado nunca nuestros sentimientos; sabíamos por qué se luchaba y no era difícil averiguar dónde estaba nuestra simpatía. Porque además, desde el 18 de julio de 1936, España, al repudiar un pasado próximo indigno de ella, rechazaba asqueada el aforismo político de Martínez de la Rosa de «Amistad con todos, intimidad con ninguno». Desde aquel día España tuvo amigos conocidos y hasta enemigos. Los amigos fueron, desde el primer momento, Portugal, Alemania e Italia, que no olvidarán nunca lo ocurrido en España ni el derecho a su participación en un nuevo orden que ella ha ayudado a crear con un motivo más valioso: la sangre de sus hijos derramada generosamente.

RECORDACION Y GOZO DEL 18 DE JULIO

PARA las mentes torvas que ideaban y hasta creían en el derrumbamiento del Nacionalsindicalismo en España, habrá sido la del jueves último lección inolvidable. Esta cosa tan difícil de comprender que para muchos es la Falange, patentizó en la jornada de anteayer su decidida vocación de pervivencia y universalidad sobre las generaciones hispanas.

Esos 300.000 hombres que desfilaron en Madrid ante Franco, disciplinados por la constante y diaria dedicación a un quehacer en la hermandad Nacionalsindicalista, pregonaban a todos los oídos atentos la esperanza cierta de que la Revolución española no será palabra vana.

Y si algún mixtificador del Movimiento político quiso, con malévolas insinuaciones puestas en claro por el verbo incisivo y luminoso del delegado Nacional de Sindicatos, interpretar torcidamente el significado que para la nueva España tiene ya definitivamente la gloriosa fecha del 18 de julio, habrá quedado confundido en su soberbia al ver que, junto al Ejército de las Armas, ha hecho irrenunciable y fraterna presencia el Ejército del Trabajo. Ambos, gozosos de irrumpir, a las órdenes seguras del Caudillo, con imbatible decisión, en las nuevas etapas abiertas a realidades revolucionarias e imperiales. He aquí la más firme y valedera razón para el gozo de todos los españoles no tarados por prejuicios de clase ni ciegos por el odio o la estulticia. La conmemoración del 18 de julio ha sido, en este año prometedor de 1940, la solemne y fervorosa boda de la tarea infatigable de la paz laboriosa con el denuedo, siempre a punto, de las Armas de la Patria. El porvenir se nos ofrece fecundo en prole de conquistas. ¿Quién es el pusilánime que puede dudarlo? Adoptar, de hoy más, posturas de crítico negativo y escéptico, equivale a contrabandear con las drogas venenosas que la masonería, empeñada en que aborte la salvadora revolución Nacionalsindicalista, pretende introducir subrepticiamente en la corriente ideológica del Movimiento.

La Historia nos impone, a rajatabla y so delito de traición, la más exigente disciplina al servicio de la unidad política y a la obediencia del supremo Jerarca. Oír una sola voz, cumplir una sola orden, caminar aguerridos y unánimes por el rumbo único que señala la Falange: he aquí el deber irrenunciable.

De SABADO a SABADO

Homenaje de los alcaldes de los 118 pueblos devastados durante la Cruzada del Caudillo, celebrado ayer en el Palacio de Oriente (Fot. Hess)

Recepción en La Granja con motivo del IV aniversario del Alzamiento Nacional. El Generalísimo en los jardines de aquel palacio (Fot. Cifra)

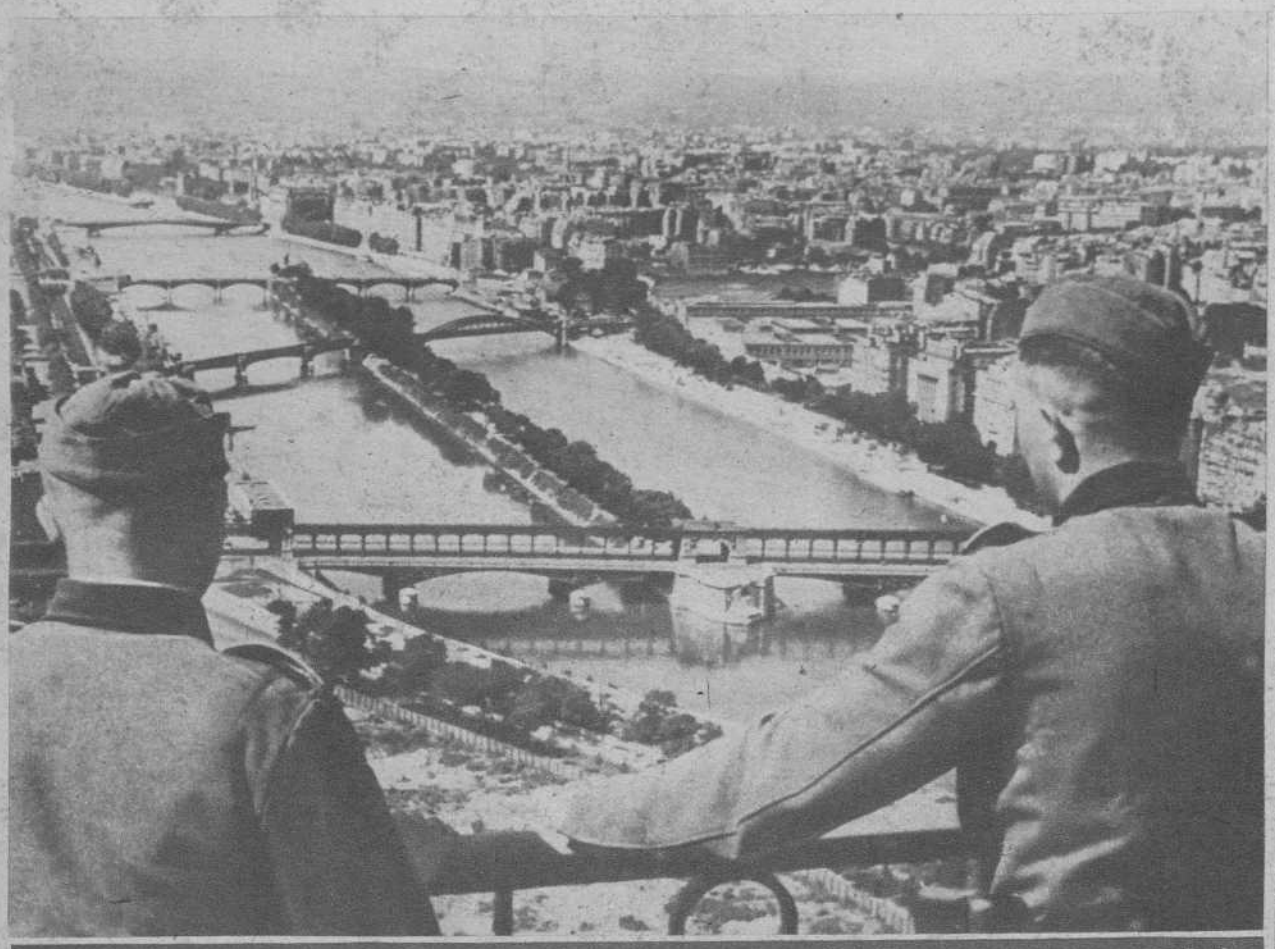
El joven escultor Emilio Laíz ha terminado este expresivo busto del Caudillo (Fot. Urech)

Churchill ha manifestado recientemente el deseo de Inglaterra de no complicar la situación en Extremo Oriente

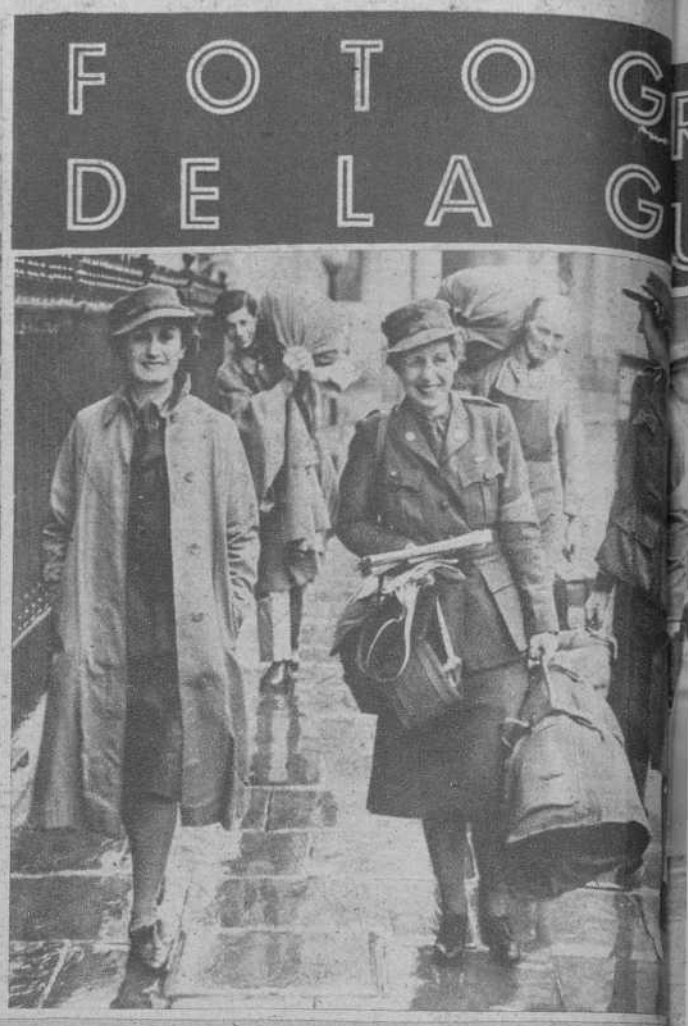
Ciano, el dinámico ministro fascista de Negocios Extranjeros, saldrá de Roma el próximo miércoles para Berlín

Roosevelt ha sido, por tercera vez, nombrado, por aclamación, candidato del partido demócrata a la Presidencia de los Estados Unidos

Batista ha ganado rotundamente las elecciones para el nuevo mandato de la Presidencia de Cuba



Sobre uno de los puentes sobre el Sena, dos soldados alemanes contemplan el amplio paisaje urbano de París
(Fot. Orbis)



De la batalla de Francia a la batalla de Inglaterra

"SOLO QUEDA UN ENEMIGO: LA GRAN BRETAÑA"

Así decía, bien y en efecto, un interesante y reciente comunicado del Gran Cuartel General Alemán: Batida Francia... «sólo queda un enemigo: Inglaterra». Antes de que sea, efectivamente, batida Albión, bueno será arrojar una mirada retrospectiva, porque con frecuencia la mejor profecía es el análisis del pasado, y la más acertada adivinación del porvenir, la lectura de la Historia. No hay paradoja, en efecto. Lo que pueda ser la lucha contra Inglaterra nos lo explica bien, quizá, lo que ha sido la guerra en el Continente. La batalla en la Isla podrá ser breve — deberá de serlo diríamos mejor — como ha sido, en efecto, la batalla en el Continente, en el frente oriental alemán, primero, y en el frente occidental después.

La batalla de Flandes agravó al extremo el desequilibrio inicial entre los alemanes y los aliados. A la postre dejó sólo frente a los primeros a los franceses, maltrechos y desmoralizados. La segunda fase de la guerra en Francia fué fulminante. Se rompe sin demasiada dificultad la línea Somme-Canal de Oise-Aisne, en la que Weygand ponía sus últimas esperanzas. Tal ocurría el día 4 de junio. El día 9 las «tropas rápidas» entraban en Rouen. El día 11 — siempre las «tropas rápidas» — pasaban de Troyes y de Saint Didier. Una amplísima brecha quedaba abierta así en el dispositivo francés. Las Divisiones de «tropas rápidas» marchaban, como rayos, y ganaban la frontera suiza. El día 14 se ocupa París. ¡París es Francia! Y es el desplome de la resistencia francesa. La línea Maginot ha quedado envuelta totalmente. Los alemanes corren tras sus adversarios en «una persecución sin precedentes en la Historia de los Ejércitos fugitivos», dice autorizadamente el Gran Cuartel General de Hitler. La Aviación y las «tropas rápidas» persiguen sin reposo. Es inútil pensar en una postrera línea de resistencia en el Loira. Caen Verdún y los fuertes todos de la línea Maginot, ¡tomados por la gola! Llega el armisticio. Las hostilidades cesan en Francia. En cinco semanas Alemania ha batido a todos sus enemigos de Occidente, del mismo modo que en cuatro había batido antes a su adversario de Oriente. Del 5 de junio al 25 del mismo mes — esto es, después de la batalla de Flandes — en la batalla de Francia los alemanes han tenido sólo 17.000 bajas definitivas. En total, desde el principio de la ofensiva en Occidente, incluyendo heridos y desaparecidos, esta cifra se eleva a 136.000. ¡Una quinta parte de las bajas tenidas por los propios alemanes en la ofensiva de agosto de 1914! ¡La mitad de las bajas tenidas en el fracasado ataque a Verdún! ¡Una cuarta parte de las sufridas en la batalla del Somme en 1917! ¡La mitad de las experimentadas en la ofensiva, final e infructuosa, de 1918!

¿Cuáles han sido las causas de tal éxito y de tan fulminante resultado? Muchas. Pero nos interesa aquí referirnos solamente a las que pudiéramos llamar tácticas. Ellas pueden darnos el módulo de lo que debe ser la guerra en Inglaterra. Napoleón decía, exactamente, que la táctica cambiaba cada diez años. Sólo que hoy cambia mucho más deprisa. Los nuevos medios de acción, las armas modernas, los ingenios de los que se dotan constantemente al Ejército, hace que esta transformación de los métodos operativos sea extraordinariamente mucho más rápida. En realidad, estos métodos puestos en ejecución, con tan brillante éxito, en Francia, habían sido ensayados ya con igual resultado en Polonia y aun en Noruega. Entre las innovaciones que han llevado al terreno táctico, las principales son las que se refieren a la actuación de la Aviación de cooperación y a los carros. Los alemanes han batido a la aeronáutica enemiga en primer término. En Polonia necesitaron para ello muy pocos días. En Francia, el día 4 de junio habían sido destruídos ya 792 aviones enemigos, de ellos la mitad derribados en combate aéreo y una quinta parte — lo que significa un gran porcentaje y probablemente una cifra «record» — por la defensa contra aviones. El resto de los aparatos fué destruído en el nido, esto es, en los aeródromos, por la Aviación de bombardeo teutona.

Otra parte del éxito corresponde singularmente a las «tropas rápidas», esto es, a las unidades blindadas, magnífico artífice de la «guerra relámpago». Porque, en efecto, si la guerra de 1870 fué una guerra de maniobra, de desarrollo rápido, y la de 1914-18 una guerra de posición, de frente estabilizado, lenta y metódica, esta guerra de 1940 es, por el contrario, no ya la guerra rápida, sino, como justamente se ha llamado, «la guerra relámpago».

La raíz de la nueva táctica, sin embargo, está en los mismos campos de la batalla actual, en las lecciones de la guerra de 1914-18. Allí aparecieron la Aviación y los carros como armas nuevas de lucha. Los alemanes no han tenido sino que aprovechar los enormes progresos de la ingeniería y la mecánica en este cuarto de siglo, y lanzarse con los nuevos medios perfeccionados, a los nuevos métodos, también, de la guerra relámpago. Los resultados son bien visibles. Veamos cómo han sido logrados.

Las tropas rápidas son simplemente lo que llaman también los alemanes las «Panzerdivisionen»; esto es, las Divisiones blindadas. La composición de este arma formidable es la siguiente: una Plana Mayor, un grupo de autoametralladoras para los reconocimientos; una Brigada de carros de combate, con 500 de estos ingenios, pesados (armados de cañón) y ligeros (provistos de ametralladoras); una Brigada de Infantería motorizada — encargada de apoyar, si es menester, la acción de los carros y de ocupar el espacio que conquistan —; un Regimiento de Artillería, con 24 piezas de 105 milímetros; un Batallón de Ingenieros y Pontoneros, otro Batallón de Anticarros, con 36 piezas, y, en fin, un Batallón de Transmisiones.

Estas fuerzas actúan como un ariete; pero empleándose en cuatro escalones sucesivos: el primero encargado de paralizar y fijar los carros enemigos y sus reservas; el segundo, que actúa contra la artillería adversaria; el tercero, que abre camino a la Infantería y a la Artillería propia, y el cuarto, en fin, que actúa sobre las reservas enemigas y maniobra al adversario.

Las posibilidades tácticas de esta formidable falange es excepcional. Tienen las tropas rápidas una gran capacidad de ruptura y perforación; sus posibilidades para actuar en la retaguardia contraria son también enormes, y a su amparo baten, con facilidad, las reservas enemigas y envuelven al adversario. Hacen posible la sorpresa estratégica — esencial factor para conseguir el éxito — y, en fin — la guerra de Francia y la de Polonia lo manifiestan bien —, tienen también, las «Panzerdivisionen» una extraordinaria capacidad de explotación de la victoria y son singularmente aptas para la persecución.

Tal es, en su organización esquemática y en el cuadro de sus posibilidades de empleo, este arma de la guerra fulminante, de la guerra relámpago que se llama la «Panzerdivisionen» y las tropas rápidas. Gracias a la técnica del ingeniero y la sabia adaptación táctica del militar germano, la guerra ha salido así del marasmo a que la llevó los métodos de la estabilización de 1914-18. La guerra parecía caída, entonces, en un feroz retroceso en el camino del Arte militar. Ha salido de él de una manera inusitada. Y se ha trocado más rápida, más fulminante, más ágil de lo que jamás soñaran nuestro Gran Capitán, Federico o Napoleón. ¡He ahí, otra vez, la superioridad de la ofensiva y de la maniobra! ¡He ahí los secretos de los éxitos de esta guerra relámpago, desconcertante...!

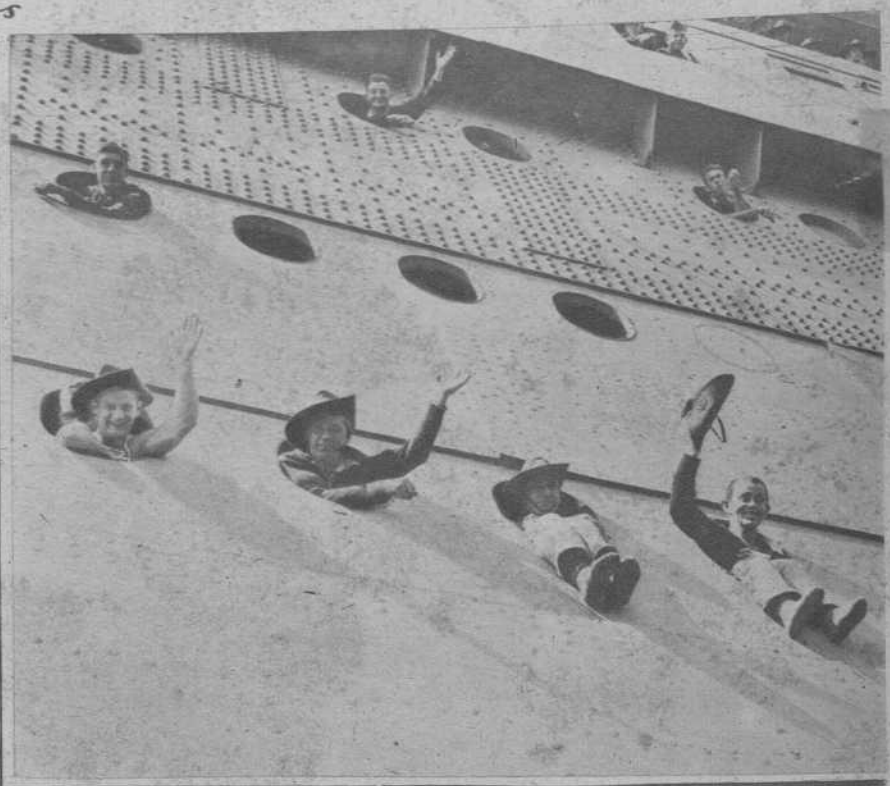
JOSE DIAZ DE VILLEGAS

fotos

RAMAS UERRA

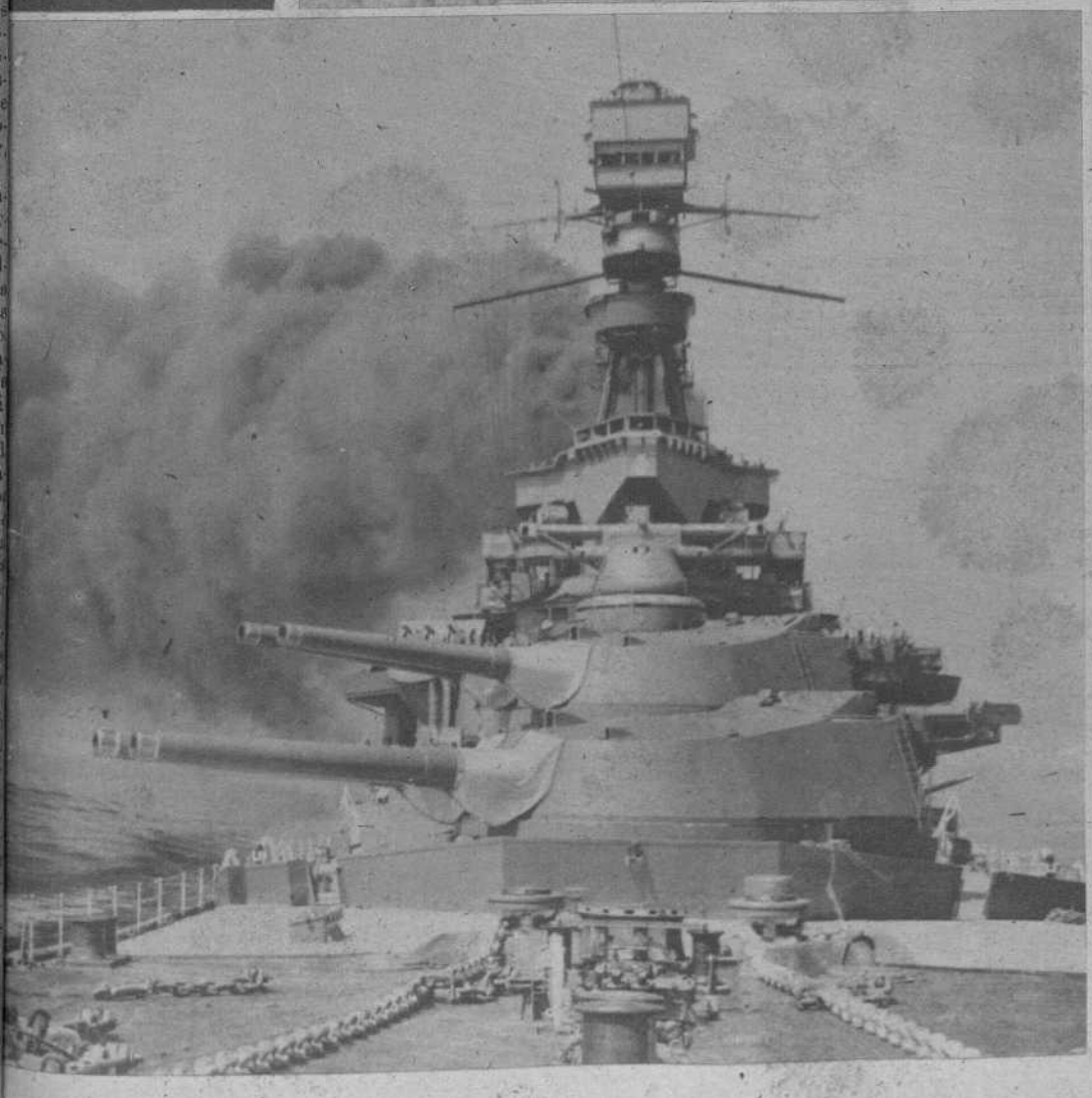
↑ Mujeres inglesas de los equipos de Sanidad dirigiéndose a ocupar sus puestos en las ambulancias (Fot. Ortiz)

Un buque de guerra en el momento de lanzar una descarga de sus torretas de retaguardia. Los proyectiles tienen un alcance de veinte millas
↓ (Fot. Ortiz)



← Jorge VI pasando revista a las tropas inglesas que lograron salir de Flandes (Fot. Ortiz)

A bordo de un transporte, los soldados llevados a Inglaterra desde Australia saludan al llegar a las costas británicas (Fot. Ortiz)



↑ La cubierta de un buque de guerra durante una batalla nocturna (Fot. Ortiz)

Las tropas, cargadas con sus equipos, salen de la estación de la capital británica, mientras entran en ella los niños que han de ir evacuados al campo
↓ (Fot. Pando)

Después de la guerra en el OESTE

HITLER, victorioso, llega a BERLIN

En los primeros días de este mes de julio, Berlín, la capital del III Reich, desde la que se está poniendo en marcha un nuevo orden continental, ha puesto de manifiesto ante el mundo la fe inquebrantable en el Führer que conduce al pueblo alemán por los caminos de la victoria con la mirada puesta en un futuro glorioso, que ya empieza a ser presente. El recibimiento de brazos extendidos que se ha hecho a Hitler, después de estar ausente durante dos meses de la capital germana para dirigir personalmente la última fase del triunfo sobre Francia, ha sido verdaderamente apoteósico. Millares de almas congregadas en la Wilhelmplatz llenaron el ámbito con los gritos jubilosos de su entusiasmo y saludaron la presencia del Führer como el creador de la nueva Alemania y al primer jefe del Ejército que por las rutas guerreras ha sabido conquistar por las armas lo que no supo entender una diplomacia tan anticuada como poco inteligente.

↑ Después de una ausencia de ocho semanas, Adolfo Hitler llega a Berlín. En la estación, los representantes del Partido, del Estado y del Ejército se reunen para saludar al jefe militar victorioso

En la Wilhelmplatz, el Führer es vitoreado y aclamado por la multitud germana, que saluda brazo en alto al hombre que ha sabido llevar a su nación al cumplimiento de los más grandes destinos que le ha señalado la Historia

(Fots. B.)

El Ejército de TIERRA, MAR y AIRE ofrece al CAUDILLO las insignias de la GRAN CRUZ LAUREADA DE SAN FERNANDO, Símbolo Supremo del heroísmo en la guerra

Sobre el pecho del Caudillo — Capitán victorioso de España — fueron prendidas el pasado miércoles, en un acto que tuvo carácter de homenaje de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, las insignias de la Gran Cruz Laureada de San Fernando, la más preciada condecoración que encarna el heroísmo en los campos de batalla.

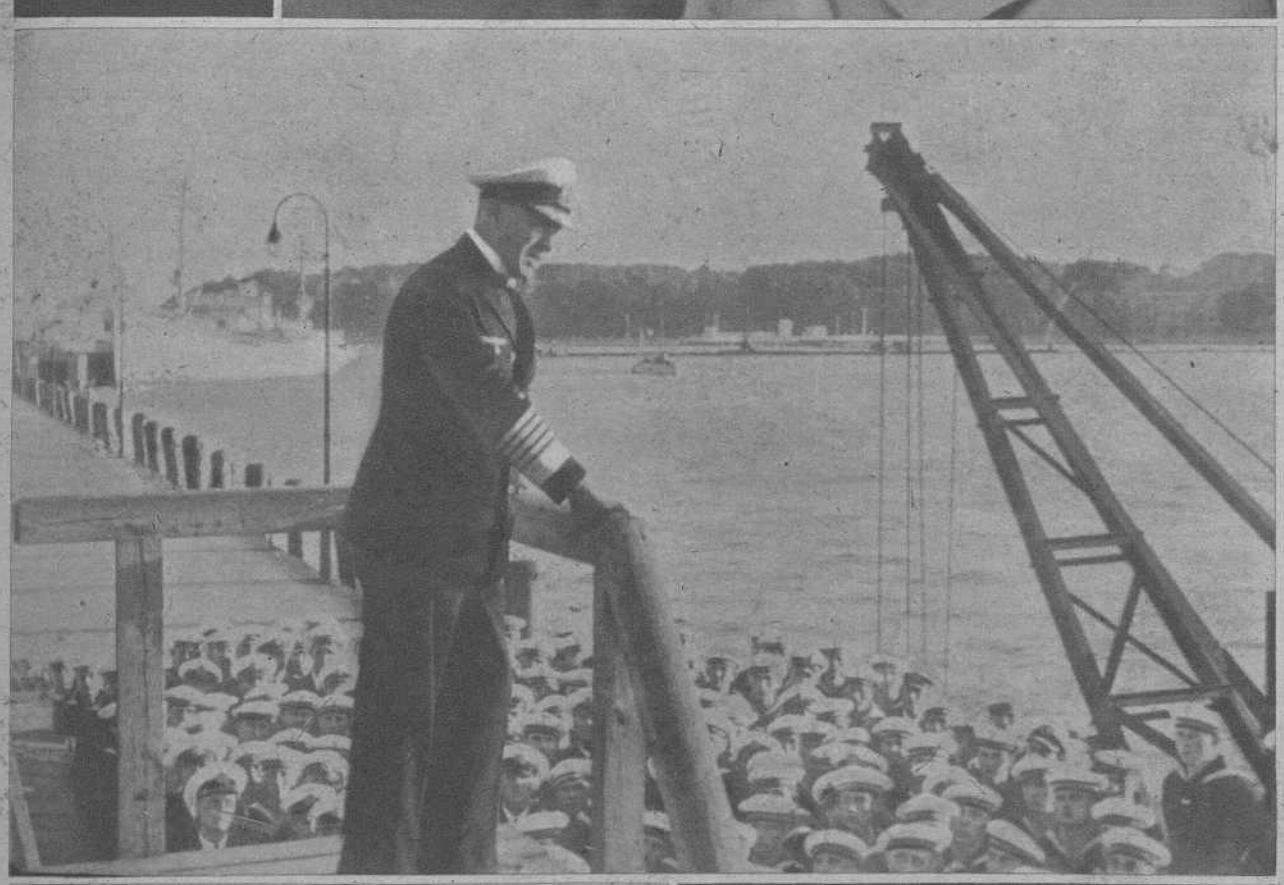
El más alto galardón militar que ostenta el Jefe del Estado no sólo simboliza una larga serie de victorias — la marcha triunfal de la guerra dirigida por Franco —, sino que representa igualmente la cima de una obra perfectamente definida y el comienzo de las grandes empresas de la Patria que el Caudillo acometerá en cumplimiento de la misión que la Historia le tiene encomendada.

• •

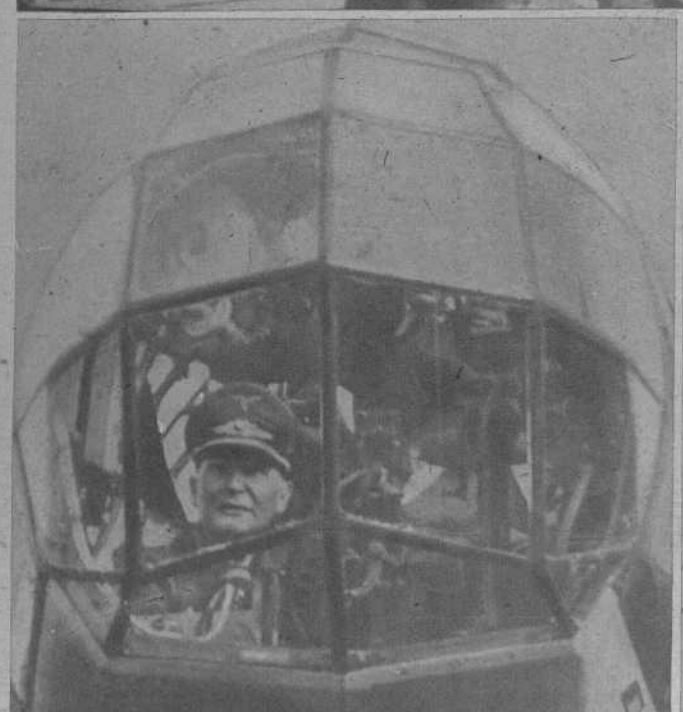
Las dos fotos de esta página reproducen el momento de serle impuesta al Caudillo, por el ministro del Ejército, general Varela, las insignias de la Laureada y una actitud del Generalísimo durante el trascendental discurso que pronunció en aquel acto.

(Fots. Santos Yubero)

El Führer, con su más inmediato colaborador, el mariscal Goering
(Fot. Orbis)



El almirante Raeder dirigiendo una alocución a la tripulación de un buque de guerra



Goering, jefe supremo de la Aviación germana, pilotando solo un avión de pique
(Fot. Suwa)

El jefe supremo de la Armada alemana, almirante Raeder, revistando a las fuerzas navales
(Fot. Suwa)

El último acto

La invasión

Un problema de ignorancia

Este buen francés — bueno por patriota y por la pureza de sus ideas — sonreía con cierta malicia ante la fotografía. La guerra le había sorprendido en Bruselas y en esta tarde del verano español se encontraba entre nosotros en una terraza de la soleada calle de Alcalá. Primero se había refugiado en Amberes, luego tuvo que salvar la frontera francobelga, más tarde cruzado de Norte a Sur todo el suelo de Francia y salvar por último la raya aduanera del Bidasoa.

Ya llevábamos varias tardes atenazados por el interés de sus relatos. El había visto la guerra, él la había «vivido».

—¡Ah! Ustedes no pueden tener ni una remota idea de lo que es la Aviación alemana. Los «Stukas» son como verdaderas flechas gigantes que parecen que van a horadar la tierra con sus «picados». Y los paracaidistas... Son algo impresionante. Parecen bandadas de langostas. Y yo me explico el terror de las apacibles retaguardias al ver caer del cielo a aquellos enviados de Marte. Yo los vi en Amberes. Lo que más sobrecoge es contemplar su magnífico desprecio a la vida.

—Era usted el perseguido por la guerra.

—Exacto. La guerra me perseguía como una sombra. Mis oídos aun parecen retener el eco de las granadas al estallar. Y hoy contemplo esta paz española, este silencio de ciudad atareada y en orden, y mis ojos, acostumbrados al horrible espectáculo de un éxodo de seres derrumbados por los caminos y de pueblos enteros en alocada fuga, apenas dan crédito a lo que ven.

—Y por eso sonreía usted ante la fotografía, ¿verdad?

—No puedo menos de sonreír. La ignorancia suele plantearnos grandes problemas. Y esta fotografía es la solución que el pueblo inglés parece dar a un problema que los ingleses aun no conocen. Y es el terrible problema de la guerra. Esta solución... es completamente equivocada.

La fotografía, insertada en una revista española, iba pasando de mano en mano: El pie de la misma rezaba así: «Unos aristocráticos ingleses, jugadores de «golf», preparados con rifles y escopetas de caza para combatir la posible invasión de Inglaterra por los paracaidistas alemanes».

La mirábamos atentamente y quizá todos pensábamos lo mismo:

«Qué lástima que a holandeses, belgas y franceses les sorprendiera la guerra sin rifles ni escopetas de caza para haber detenido la invasión y la ofensiva de los Ejércitos alemanes.»

Dos grandes capitanes

Nada es tan humano como la impaciencia. El hombre es impaciente por naturaleza. El saber esperar es sólo de elegidos. Y hay en el mundo tan pocos elegidos... Impacientarse. ¿Qué es impacientarse? Pues es quemarse en la calentura de un limpio deseo, perder los dominios de la voluntad, quedar sometido a las exigencias de lo que siendo nuestro queda fuera de nosotros, anticiparse a lo que aun está por llegar, poseer el porvenir, dominarlo, domarle a nuestro antojo, someterle a nuestra vehemencia. Es, en suma, romper con los inviolables mandatos del Tiempo, de la razón y de la lógica. Es... una pequeña locura, un atrabilismo. Algo así como si con el sol frente a nosotros pretendiéramos que la sombra nos precediera, que fuera delante. Esto es lo que le ocurre al mundo con el último acto de la gran guerra, con la posibilidad de una invasión alemana a Inglaterra, que está impaciente. La ha presentido, la siente, la ve llegar, y no llega. Y es que el mundo, justamente deslumbrado por la rapidez del procedimiento alemán, cree que lo que está llamado a ser la más suntuosa página de la Historia de la guerra en todas las épocas, puede ser escrita sin esa corta preparación que el mejor calígrafo necesita para matizar y dar grado a los perfiles.

Cuando uno piensa cómo la nueva Alemania ha podido realizar en tan escaso tiempo la conquista completa, por las armas, de cinco modernos países, por fuerza tiene que creer en la calidad de los privilegios, esto es, que siempre, siempre, los tesoros de la vida pertenecerán a esa labor exclusiva de los hombres privilegiados, y que para ellos, y sólo praa ellos, el mundo creó esas altísimas recompensas que son el triunfo, el éxito, la gloria y la inmortalidad. Dos hombres van a ser los rectores de los nuevos destinos. Y son ellos dos hombres privilegiados: Hitler y Mussolini. Pero, al ocuparnos en esta crónica, de modo directo, de la proximidad mayor o menor de una in-

de la guerra
de Inglaterra

vasión de los Ejércitos del Reich a las Islas Británicas, y aun teniendo en cuenta la eficacísima colaboración que en aquélla puede prestarle Italia a su aliada Alemania, es periodístico y hasta de razón el circunscribir el objetivo de la crónica de modo casi exclusivo a Alemania, que será quien asuma el control de tan magno problema de estrategia.

En ella vive concentrado el interés universal, y ya conocida la mano que asuma la directriz única, que es la de Adolfo Hitler, la expectación mundial se detiene en las figuras de sus dos grandes colaboradores: en el mariscal Goering, jefe de los Ejércitos aéreos, y en el almirante Raeder, primera jerarquía de las fuerzas navales del Reich. Por la índole de la operación presupuesta, sobre unas grandes islas, la Aviación y la Marina son los dos alfiles llamados a dar jaque al Imperio británico. Limitémonos a poner una vez más de resalto sus nombres, como homenaje al conocimiento y a la entereza, y puesto que de sobra nos son conocidos, ahorremos toda nota biográfica. Quizá porque la gran biografía de ambos es ahora cuando va a comenzar.

¿Cómo será la invasión?

La imaginación de las gentes ha echado a volar al hablarse del modo posible cómo los alemanes intentarán la invasión de Inglaterra. Desde hace tiempo seguimos las opiniones de críticos, estrategas y hasta profanos vertidas en la Prensa extranjera, y los argumentos más pintorescos aparecen expuestos junto a las teorías y sistemas de mayor fuerza lógica. Existen, incluso, quienes hablan de un tendido de grandes pontones a través del Canal, como si el paso de la Mancha fuera una simple vía fluvial. Otros esperan un desembarco por medio de gigantescos submarinos que Alemania tiene preparados para ello. Así, pues, en esta maniobra bélica de los siglos no faltan ni la excentricidad ni lo desmesurado a modo de pronóstico. Pero nuestra misión es la de la seriedad, recogiendo el criterio coincidente casi de destacados estrategas de diferentes países, especialmente el del Mayor norteamericano J. A. Burns.

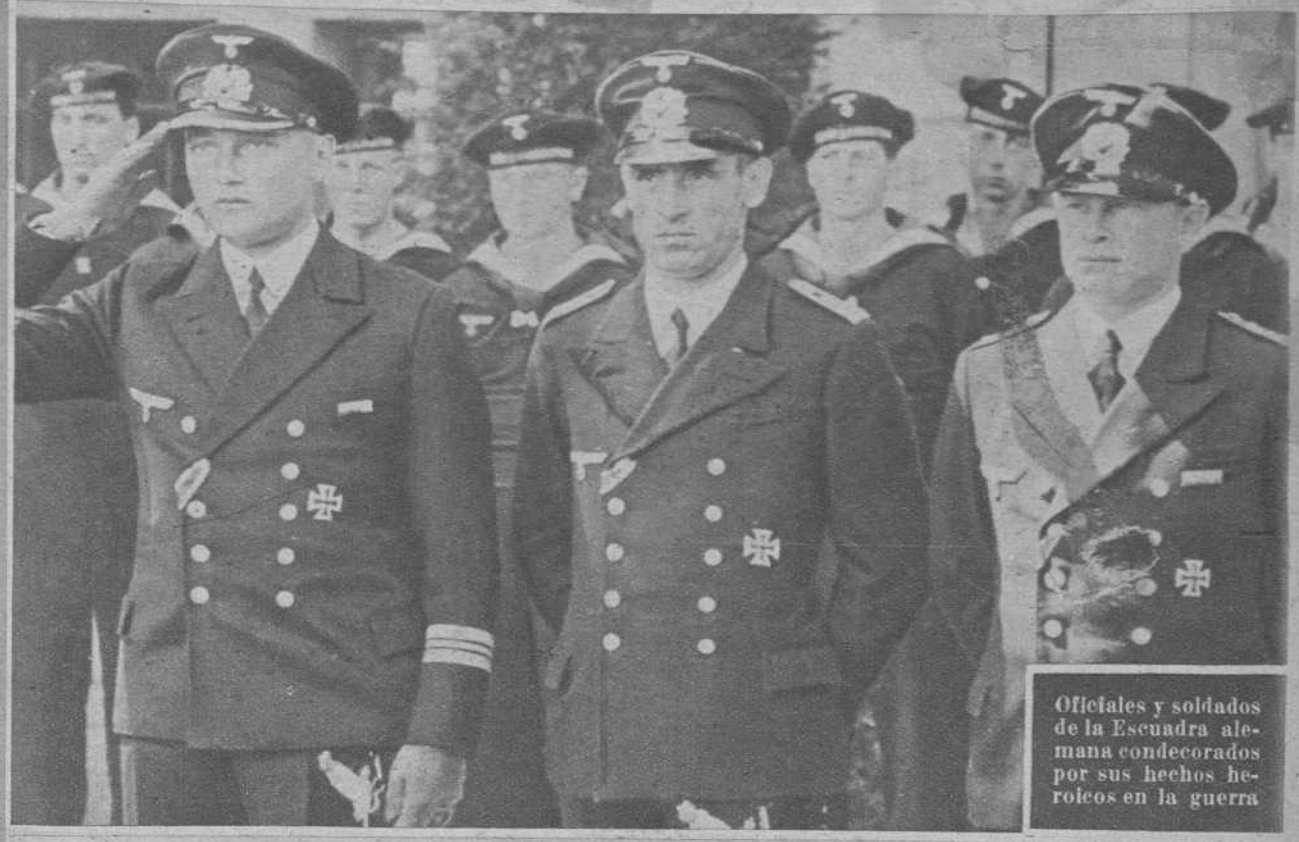
Se calcula que Alemania posee un contingente de cincuenta mil paracaidistas, cuya misión será importantísima como primera fuerza de choque, número que, por la proximidad de los aeródromos del Norte de Francia sobre la costa, hoy en poder de Alemania, tardaría en mil aviones de transporte — a veinte por aparato — unas dos horas en ser situado en el interior del litoral británico. Pero, para situar este Ejército aéreo se hace necesaria una garantía de campo libre, de un aterrizaje no muy barrido por los fuegos ingleses. Esta misión se le asigna a la Aviación de bombardeo y preferentemente a la gruesa artillería de costa que los alemanes deben haber situado en las playas francesas del Canal, artillería de tan gran alcance — se calcula en cerca de sesenta kilómetros — que sus fuegos alcanzarían veinte kilómetros adentro del litoral inglés. La acción, por consiguiente mancomunada, de la Aviación y de los artilleros, descongestionaría las primeras zonas — las marítimas — del territorio británico sometido al asalto.

Parece, sin embargo, un poco extraña la posibilidad de que puedan ser invadidas unas islas contando éstas con la ayuda de una poderosísima Escuadra que no posee el presunto país invasor. Y en esto caben dos preguntas. Primera: ¿Se atreverá Inglaterra a enfrentar de un modo decisivo su flota con la Aviación alemana? Y, segunda: ¿Caso de que se atreva, para intentar evitar un desembarco alemán, tendrán los navíos británicos que luchar sólo con los aviones del Reich, y podrán aproximarse lo bastante para impedir el paso marítimo del Canal?

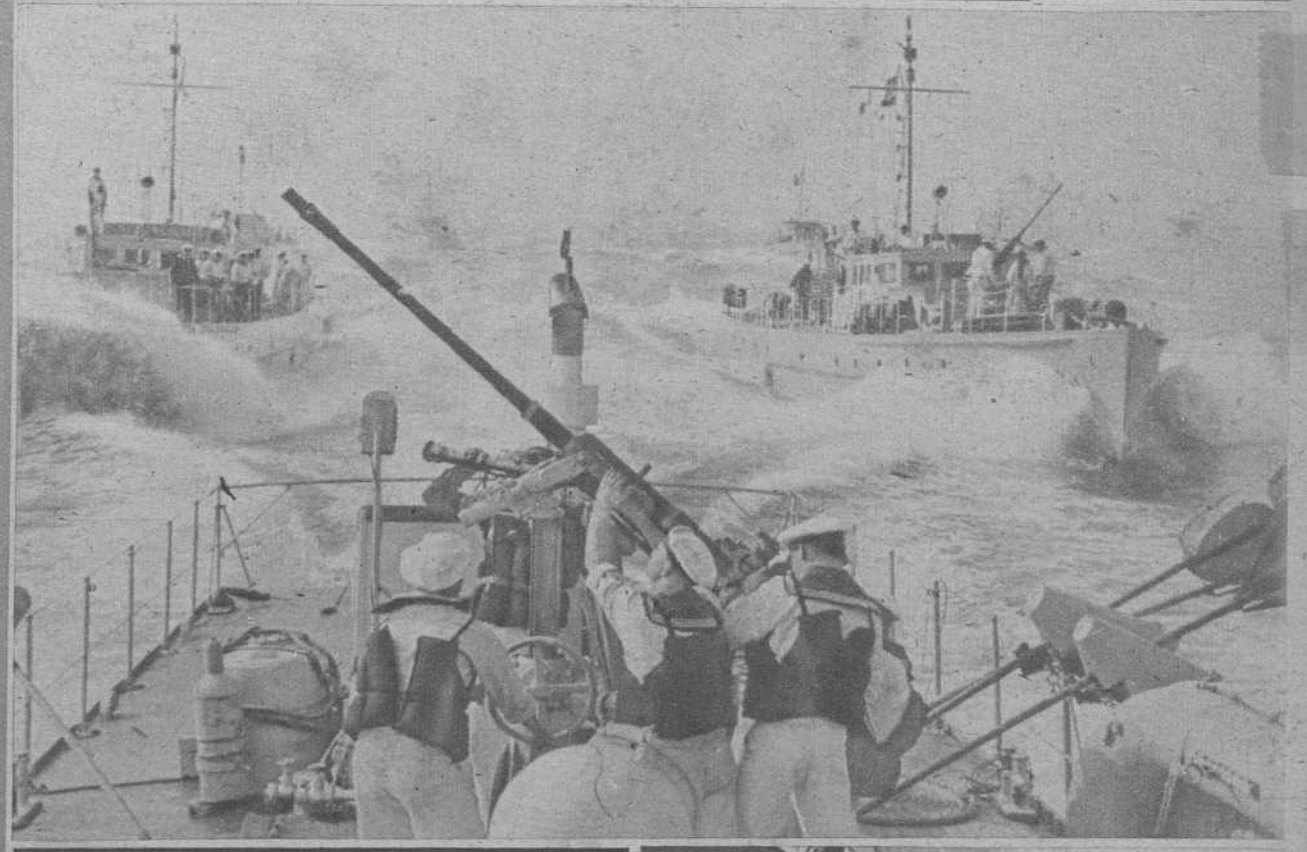
Es aquí la artillería de costa alemana, donde, a juicio de los técnicos, desarrollará su más importante papel, porque no hay que olvidar que las grandes piezas costeras pueden duplicar en alcance de tiro a las de mayor calibre con que cuenta la flota británica. Y esta artillería de costa es la que cubriría el paso por esa calle marítima del Ejército invasor de Francia a Inglaterra. La zona septentrional del Mar del Norte, entre Noruega y las Islas Británicas, relativamente corto, puede ser cerrado con un tupido campo de minas que evite el ataque de la flota inglesa por aquel flanco. No olvidemos tampoco la misión que puede ser asignada a los submarinos del Reich.

Y esto podrán ser elucubraciones más o menos técnicas. Pero es la verdad que Inglaterra teme la invasión, la espera y se dispone a rechazarla; luego es posible. ¡Y tan posible!

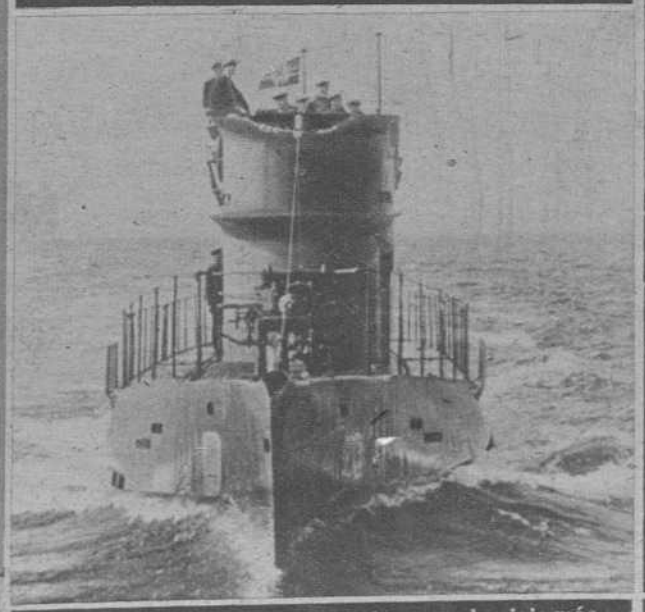
CLAUDIO ASTIN



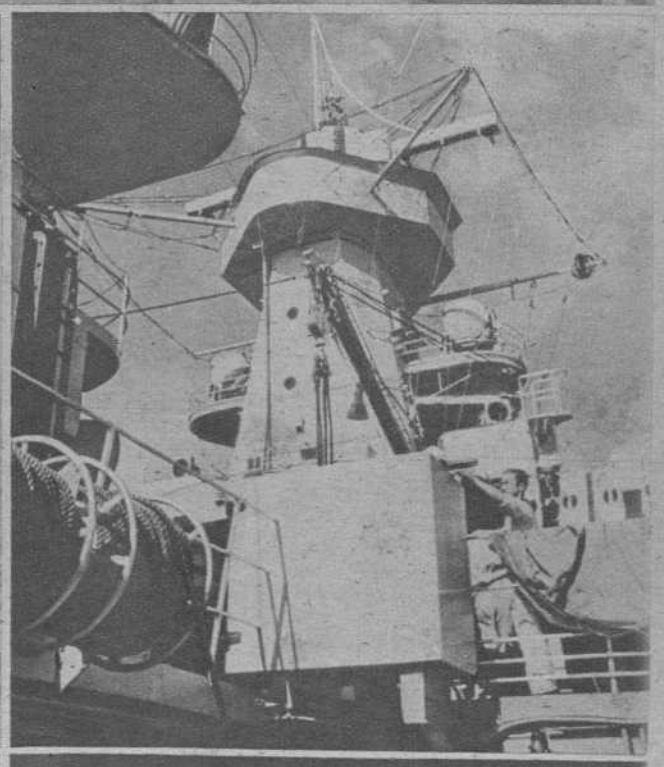
Oficiales y soldados de la Escuadra alemana condecorados por sus hechos heroicos en la guerra



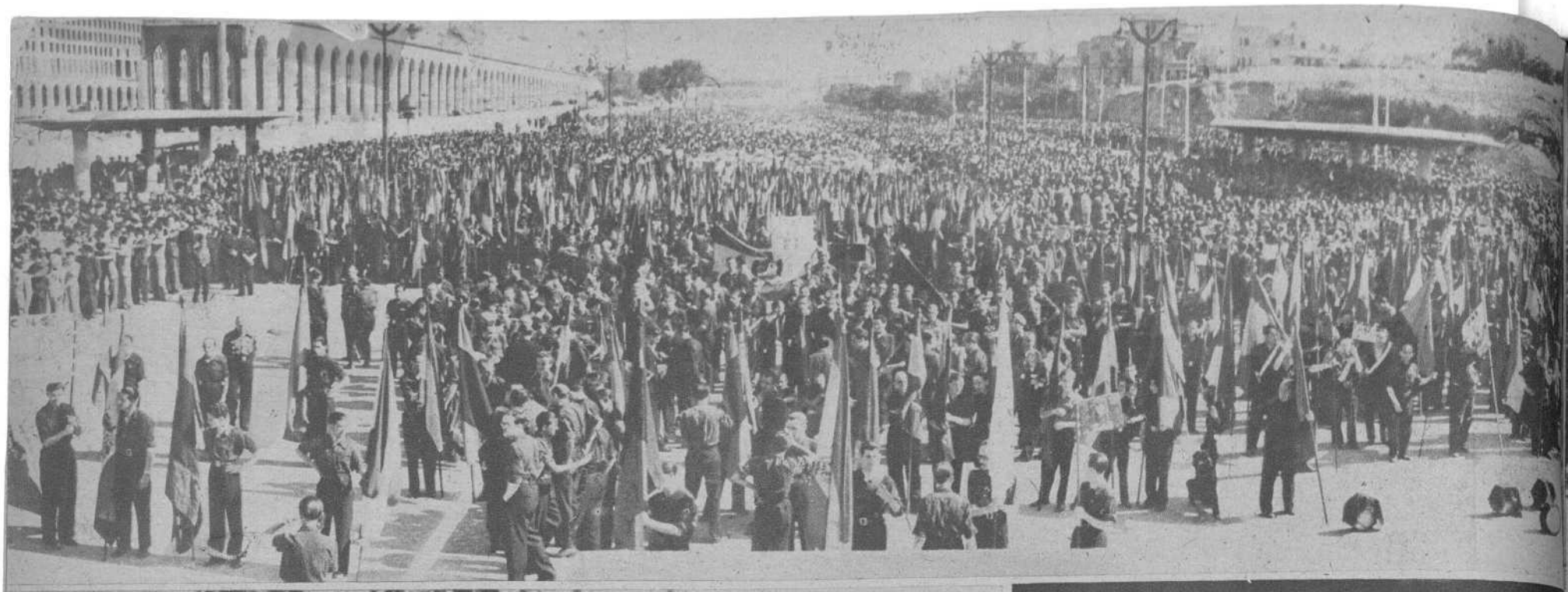
Unidades pequeñas extra rápidas, cuya eficacia se demuestra cada vez más en el Canal de la Mancha



Este submarino alemán hundió en un solo viaje más de cuarenta mil toneladas enemigas



Detalle de un crucero moderno de la Escuadra del III Reich



18 de Julio

La esposa del Caudillo, con la camarada Pilar Primo de Rivera, Jefa Nacional de la Sección Femenina de la Falange, presenciando el magno desfile de los Sindicatos, celebrado el jueves 18 de Julio, Fiesta de la Exaltación del Trabajo (Fots. Montes y Zarco)

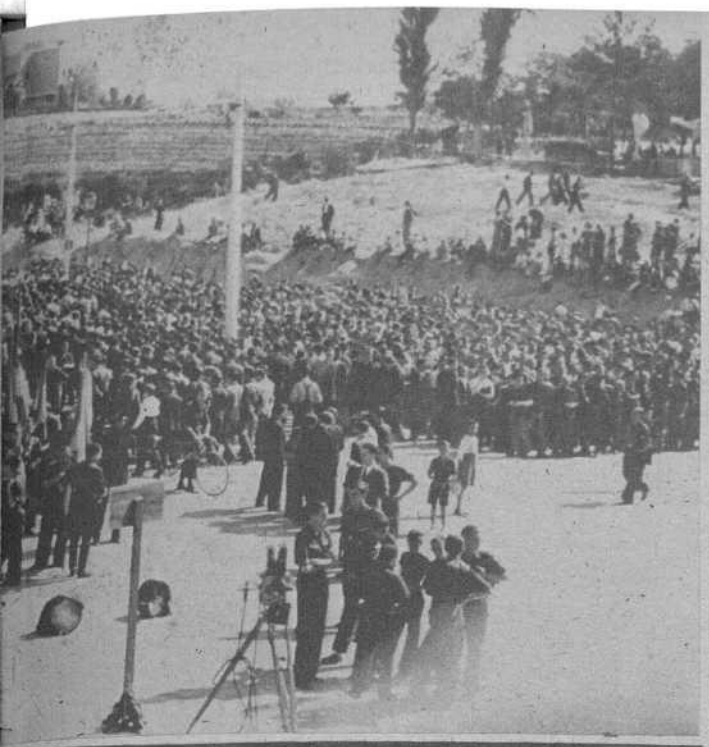
UNIDAD, disciplina, entusiasmo e inquebrantable adhesión al Caudillo de España, fué el resumen de la magna e inolvidable demostración sindical del 18 de Julio, Fiesta de la Exaltación del Trabajo.

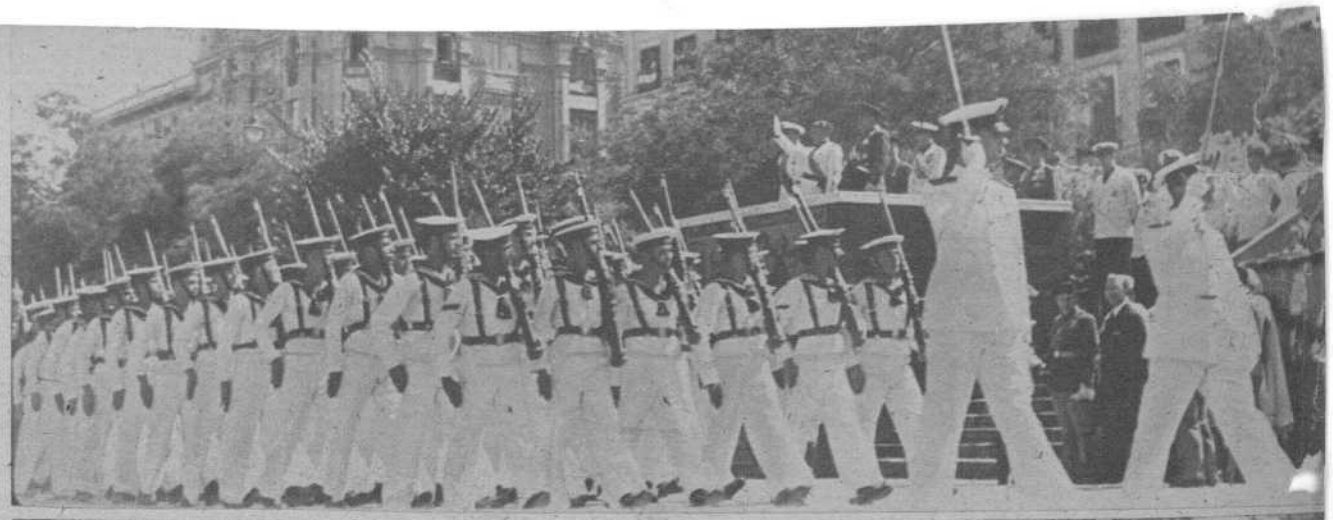
El Jefe del Estado, triunfador en la guerra y en la paz, pudo contemplar victorioso los espléndidos frutos de su caudillaje, en aquel soberbio desfile de hombres que, como uno solo, pasaban brazo en alto, enronquecidas sus gargantas al unánime grito de ¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco!, en una magnífica superación de júbilo ante la tribuna del Generalísimo.

Pueblo y milicia — Sindicatos y Ejército — flameando al viento victorioso las banderas triunfales, formaban un bloque indestructible de línea de combate en la hora histórica de nuestras aspiraciones nacionales.

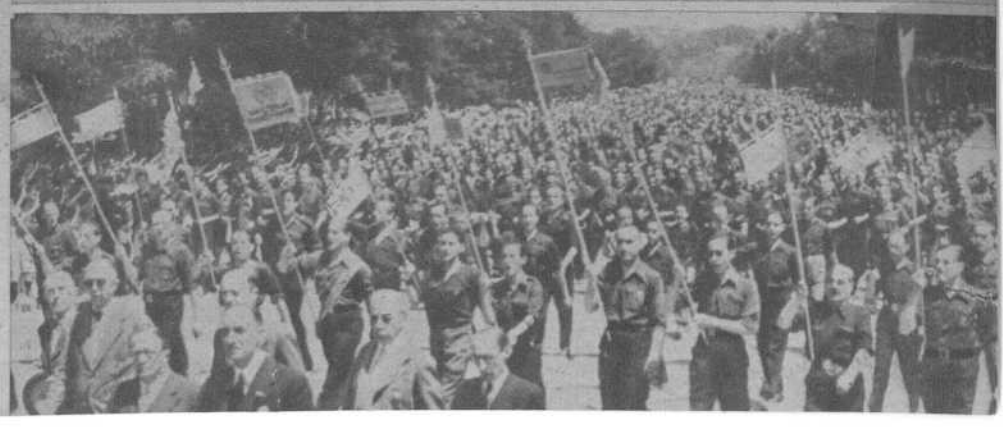
Fué una jornada de imborrable recordación, gozo y esperanza en este 18 de julio, de paz victoriosa, desaparecidas para siempre las viejas doctrinas del odio, basadas en los tóxicos postulados de la lucha de clases, mito y trampolín de la España muerta por la espada triunfadora de Franco.

«Nos asomamos a Europa con títulos justos y legítimos», ha dicho el Caudillo. «España tiene dispuestos dos millones de guerreros», gritó al mundo el Jefe del Estado. La demostración del jueves, ante la egregia figura del Generalísimo, rubrica con hechos de realidad las palabras atinadísimas del salvador de la Patria.

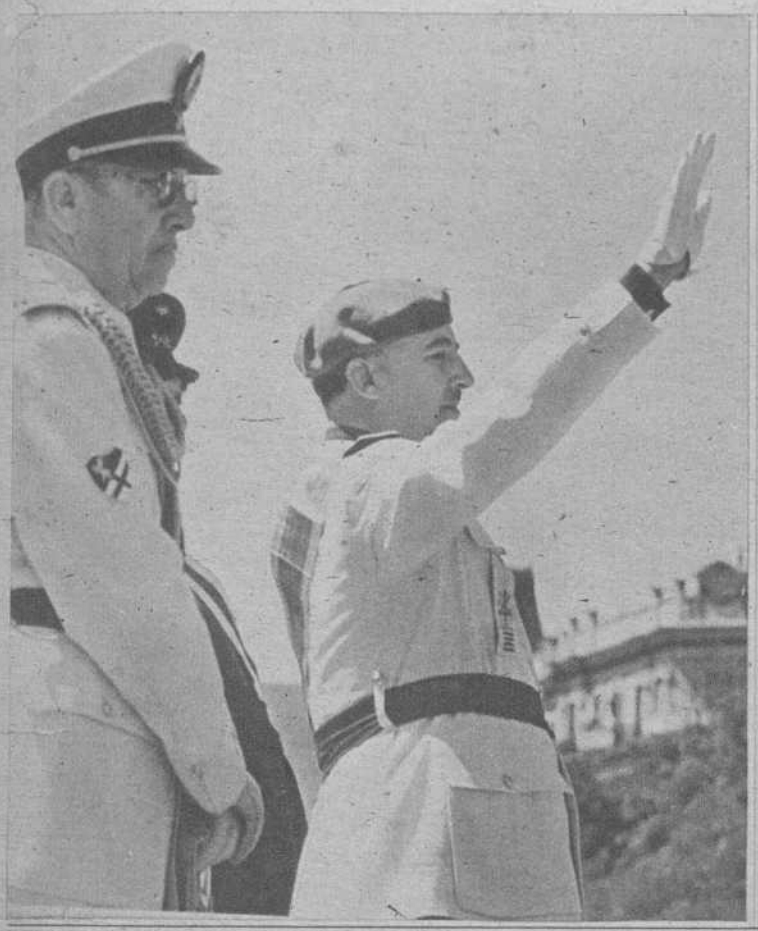


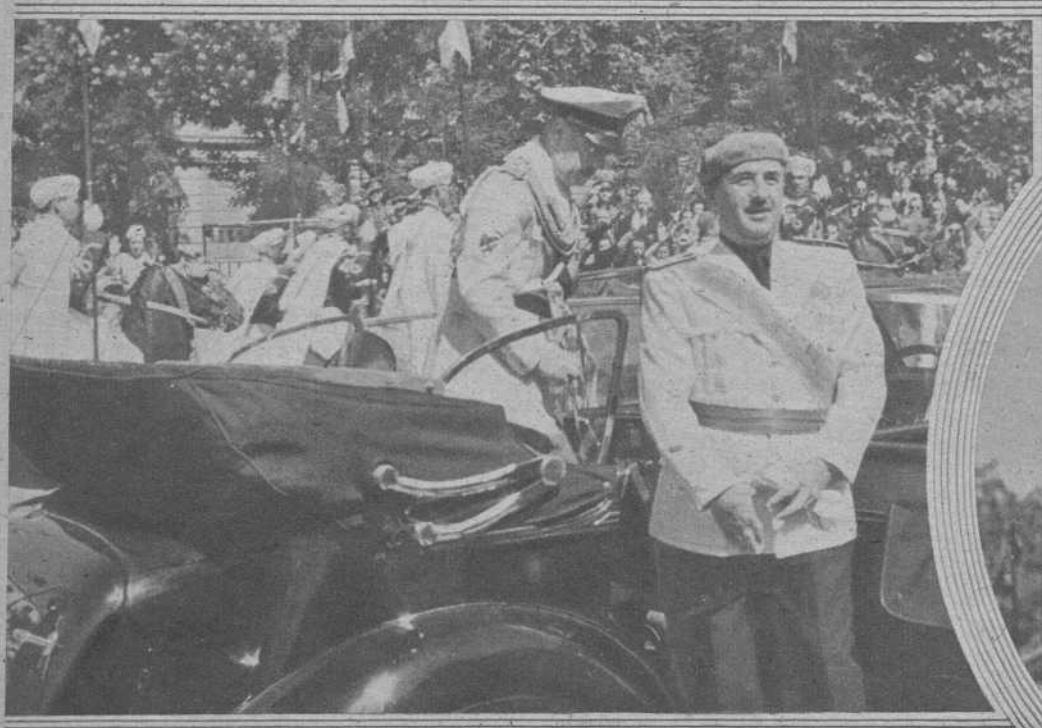


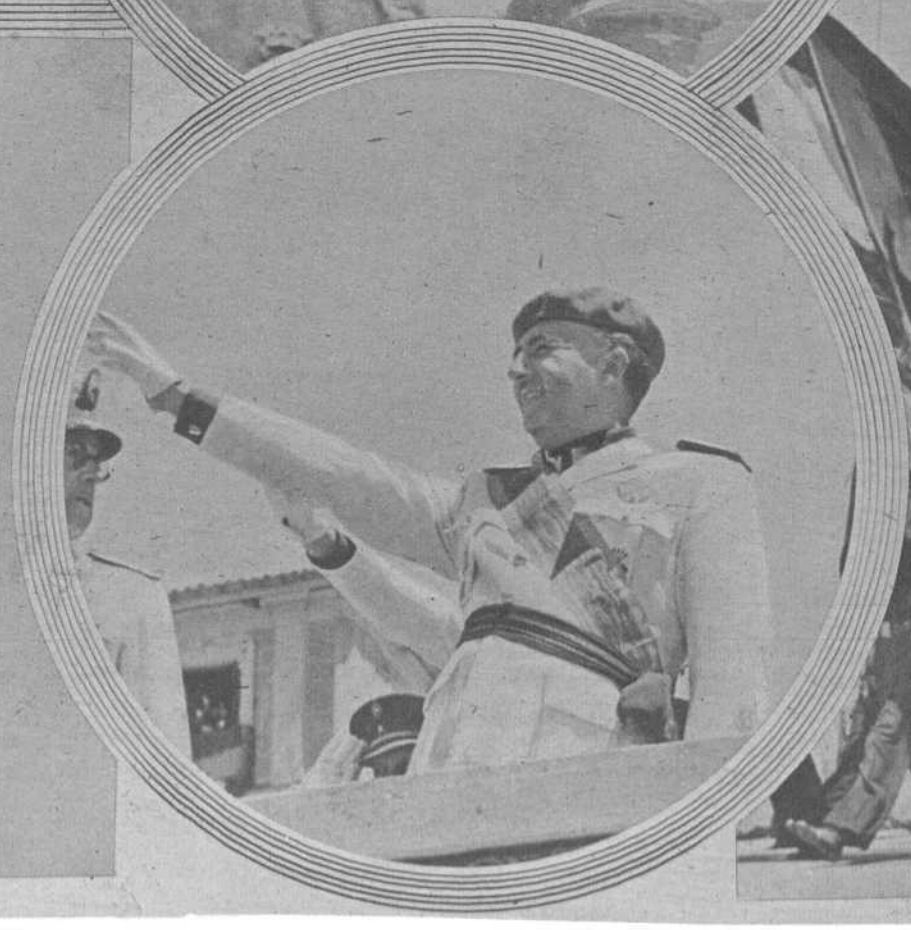
300.000 AFILIADOS A LOS SINDICATOS DE LA FALANGE DESFILARON, PLETORICOS DE ENTUSIASMO, ANTE EL CAUDILLO DE ESPAÑA



fotos







18 d

De

EL

18 de Julio

Geometría en el paso y la bandera,
viento de cruz, pasión crucificada,
ríos de ardiente sangre desvelada
y en alto España, juvenil y entera.

Labios de madrigal en Primavera;
pero en el centro del ardor, la espada
volcando su canción más ordenada
en tierra, cielo y mar por sementera.

Guerreros muertos, juncos olorosos,
olas de paz y amanecida gloria
pregonan su verdad al mediodía.

De pura luz levantan silenciosos
los laureles en flor de la Victoria
sus lanzas, su verdor, su lozanía.

Diego NAVARRO

e Julio de 1940

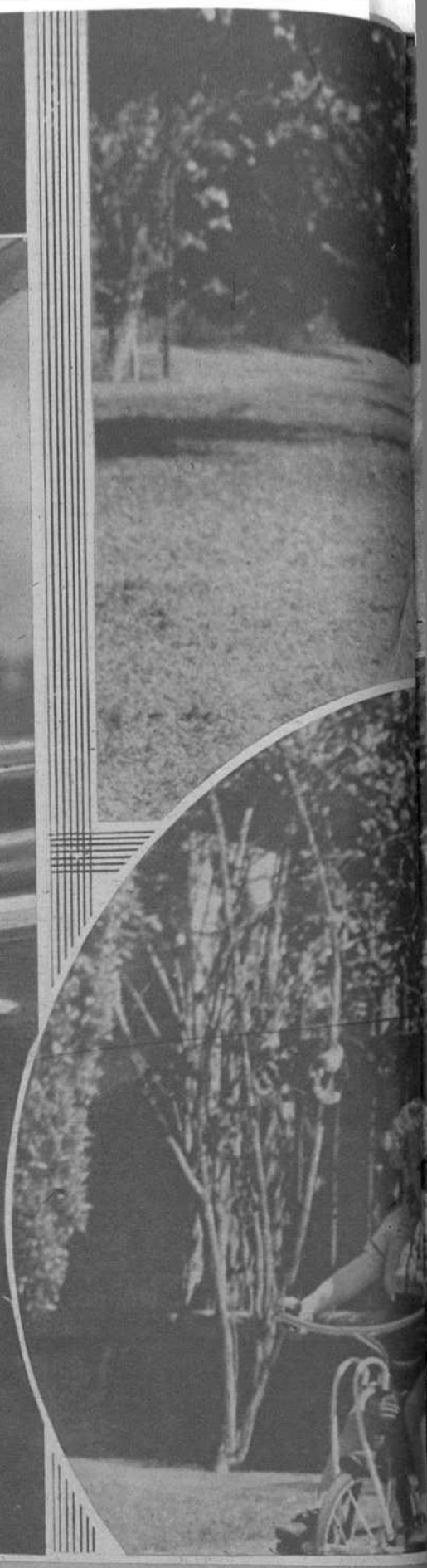
magna demostración sindical de la Falange

CAUDILLO ANTE EL DESFILE

(Información gráfica de Montes y Hess)

LA EDAD FELIZ

Alegría y ternura de los niños



No hay alegría más limpia que la alegría del niño, ni puede encontrarse un alma tan pura como el alma infantil. Los pequeños no conciben el mal y sus claras risas son el espejo en el que se refleja la blancura inmaculada de sus corazones. ¡Ay de aquéllos que desvían por derroteros condenables los nobles instintos de los niños! ¡Ay de aquellos que quieren hacerlos hombres antes de tiempo! Dejémosles entregados a sus juegos ingenuos, libres bajo la vigilancia maternal, al aire de los jardines y al sano sol del campo. Nunca más volverán a ser tan felicescomo en esta dichosa edad en que la vida no ha tenido tiempo todavía de mostrarles su lado amargo. Ya llegará el día en que la ternura infinita que ahora desbordan — porque aún son criaturas de Dios en las que los hombres no han puesto su mano — adquiera en su expresión una forma más íntima y reservada.

Entretanto, contemplemos la luminosidad de sus ojos sin malicia, lo espontáneo de sus gestos de cariño que van, con esa certeza con que los niños se dirigen derechos a la verdad, hacia la madre de un modo inequívoco y preferente. Gocemos en este remanso que supone la contemplación de los chiquitines y pongamos nuestra esperanza en la consecución para ellos de un futuro mejor, en el que las preocupaciones que hoy absorben la atención del mundo hayan desaparecido ya merced al esfuerzo nuestro y al de todos los hombres de buena voluntad.

Nuestras fotografías presentan diversas escenas en las que dos chiquitines, sorprendidos en sus gestos habituales, dan una completa lección de lo que son la ternura y el alma infantiles. Los momentos, de una encantadora naturalidad, que representan estas notas gráficas, dicen más por sí solos que cuanto pudiera decir el más largo de los artículos. ¿Qué espectáculo habrá comparable en tierna emoción, en suave sinceridad, al de ese beso que la nena deposita en la mejilla de su compañero de juegos y correrías infantiles?

Cuidemos de los niños con el máximo amor y dediquémosles nuestros más exquisitos cuidados, porque en ellos está la semilla de un mañana que amanece lleno de promesas.

↑ En el ambiente claro y alegre del jardín, los niños se entregan, sonrientes y contentos, a sus ingenuos juegos, al mismo tiempo que reciben las caricias del sol y los beneficios del aire libre, que tonifican sus cuerpos menudos y frágiles

El alma del niño desborda ternura y cariño, y este cariño se manifiesta, por el instinto y la seguridad infantiles, en toda su magnífica intensidad cuando el «peque» se encuentra en los brazos amantes de la madre →

(Pots. Gyenes exclusivas para nuestra revista)

↑ La limpia alegría de los niños se refleja en sus semblantes llenos de felicidad. Ellos se encuentran en esa edad dichosa en que la vida no ha tenido aun tiempo de mostrarles su lado amargo

El gesto espontáneo con que la nena acierta a expresar, de un modo lleno de ternura, la amistad hacia su compañero de juegos y correrías infantiles →

A la izquierda de la página: El nene ha abandonado por un momento su pequeño automóvil de juguete para deslizar al oído de mamá un

PUBLICITAS

¡¡Más linda cada día...!!

Si; cada vez más linda porque su rostro aparece cada vez más suave, más terso, sin huellas de granos, ni pecas, ni rojeces, ni espinillas... Es porque usa el incomparable

VISNÚ

EN TONOS:

BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE Y NATURAL

Arrocerías Reunidas del Ebro, S. A.

FABRICA DE ELABORACION DE ARROCES EN

AMPOSTA

SAN CARLOS DE LA RAPITA

Y

TORTOSA

Y

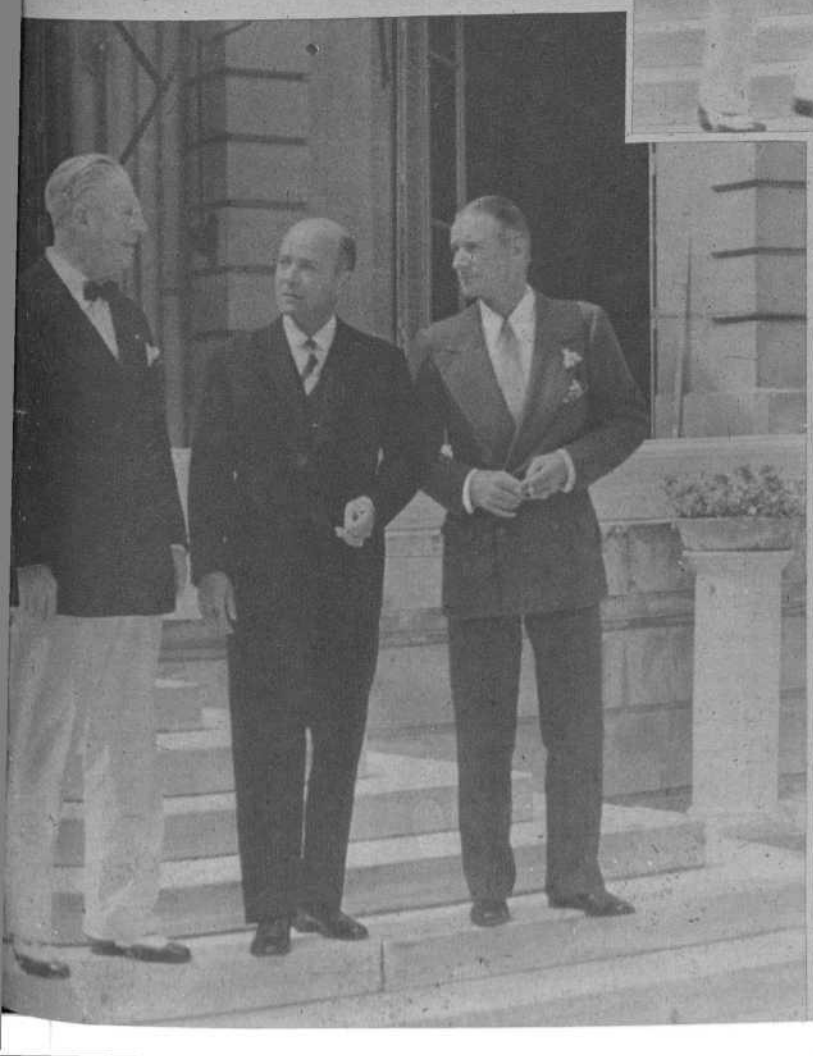
FABRICA DE TEJIDO DE YUTE

TORTOSA

París - Barcelona - Madrid - Lisboa - Wáshington

¡«GOOD-BYE», MISTER BULLITT!

Míster Bullitt se ha revelado de pronto como un especialista en llamar la atención. Fué primero con motivo de la entrega de París, en la que se le atribuyó una misión de intermediario que en realidad no ha tenido. Es ahora, con motivo de su paso por España, sobre el que se han dado diferentes versiones. ¿A qué ha venido míster Bullitt? Se ha dicho que trasladaba aquí su Embajada, en vista de la dificultad actual de las comunicaciones en Francia. Se ha dicho que venía a descansar... Lo cierto es que míster Bullitt ha saltado en muy poco tiempo de París a Barcelona, de Barcelona a Madrid, de Madrid a Lisboa y de Lisboa a Wáshington, donde, después de haber explicado a Roosevelt la situación europea, ha quedado a disposición de su Gobierno.



Míster Bullitt a su paso por España, en Barcelona y en Madrid, con los señores Waddell, embajador de Estados Unidos, y Biddle, ministro de Varsovia, que han acompañado a míster Bullitt en su viaje hasta Lisboa

(Fots. Pérez de Rozas y Luis Hess)

2 LIBROS cada 7 DIAS

El equívoco

Por Giacomo Lauri-Volpi

Como escritor ameno se nos presenta el célebre cantante Lauri-Volpi con esta obra autobiográfica que, debida a su pluma, acaba de aparecer, y es uno de esos libros que tienen el raro mérito de interesar desde su primera página. El artista nos cuenta su vida, y como la existencia de todo hombre de lucha tiene siempre mucho de novela, esto es lo que nos parece «El equívoco». Lo hemos leído con la atención que merecen todas las obras de su índole. Nos parece de gran utilidad su lectura para los que empiezan, sueñan y esperan la gloria. De todas las profesiones, una de las más amargas y crueles es la del cantante. El público le exige que sea a la vez actor, músico y ruiseñor. Le juzga bajo este aspecto triple y le rechaza o aplaude si reúne estas condiciones o carece de ellas. La misma universalidad de la ópera requiere en los que se dedican a ella cualidades excepcionales que hacen a los artistas, consagrados a su cultivo, hombres cuya existencia nos parece un sueño.

Así debe parecérselo a ellos también, cuando al pensar en su vida ven lo que les costó llegar a las alturas de la fama y lo que dejaron en el camino antes de escalar las cumbres de la celebridad y el renombre.

De aquí el interés de la obra del aplaudido cantante Lauri-Volpi. Escrita con esa dolorosa sinceridad con que los hombres hablamos de nosotros mismos cuando la vida y el dolor nos han dado la suficiente experiencia para no decir ninguna mentira inútil, tiene la virtud de emocionarnos a fuerza de ser sencilla. No hay en «El equívoco» afectación. Esta queda para los literatos, para los escritores, para los profesionales, que por querer ser profundos no lo son nunca. Leyendo a Lauri-Volpi nos hemos acordado de un compatriota suyo, artista también de ópera, que pasó por Madrid en la revuelta y agitada época isabelina. Jugó, desempeñó e interpretó papeles de suma importancia en nuestra Historia. Anduvo envuelto en ruidosas aventuras. Tuvo éxitos y fracasos. Un día cierto amigo le vió en Oriente. Se dedicaba al oficio de cargador en el muelle. Interrogó a Temístoles Solera — pues así se llamaba aquel artista — y éste le dijo: — ¡¡Qué quieres! Para no gastar mi cerebro, gasto mis espaldas». Temístocles Solera también escribió páginas autobiográficas que se publicaron hace ya bastantes años. Como las de Lauri-Volpi eran la revelación de ese mundo extraño, cruel e implacable, en que viven los artistas dedicados al cultivo de la ópera y es otro Teatro dentro del que todos o casi todos conocemos o hemos conocido.

«El equívoco», igual que todas las obras de su índole, es el viaje de un alma a través de muchas almas. Está bien escrita. Un espíritu vulgar y aparentemente crítico y agudo diría que hoy todo el mundo escribe bien menos los escritores. Como paradoja no está mal la frase; pero es absurda, porque hoy, como ayer y como siempre, el artista, el verdadero artista lo es en todo, hasta escribiendo. Y esto sucede con Lauri-Volpi. Quizá todos los aplausos de su gloriosa vida de artista los cambiará porque su libro tenga la difusión y la popularidad que él desea y merece.

Romancero de la guerra

Por Calle Iturrino

Una frase clásica, de la más limpia, clara y pura estirpe leída por nosotros en uno de los romances que avaloran este libro, nos ha hecho pensar tanto que a ella sola quisiéramos dedicar la presente croniquilla. Nos referimos a la palabra «confalonero» que aparece en una composición dedicada al Caudillo invicto, cuya espada es la más limpia del mundo. ¡Confalonero! Esto es: el que lleva la bandera, el estandarte, el confalón tras los que todos marchan enardecidos, briosos y resueltos a la muerte y a la gloria... ¡A cuántas consideraciones da motivo esta palabra hallada felizmente por Iturrino, y aplicada con tanta oportunidad! Señalémosla. Carecemos de espacio para hablar de ella. A veces un libro, un grueso libro, no es más que esto: una frase.

ALONSO DE MEDINA

ACLARACION

Nuestro editorial del número 176, titulado «Tarea inaplazable», ha despertado algún recelo entre nuestros hermanos de Portugal, razón por la cual la Dirección General de Prensa nos impuso la oportuna sanción.

Acatamos ésta y hemos de significar que en nada pretendimos herir la sensibilidad portuguesa. Al contraponer lo que perdimos en 1640 con lo que esperamos recobrar en 1940, nos referíamos a conceptos valorativos y no precisamente a realidades concretas. Nosotros creemos que, por encima de la ambición, aun legítima, de los hombres, están las leyes de la Historia, que señalan la indiscutible realidad nacional de Portugal.

Baterías de cocina completas de ALUMINIO PURO EXTRA FUERTE SIN BORDES

10 meses de CRÉDITO

PRECIO DE ESTA BATERIA
Pesetas 240, pagaderas a
24 PTAS. AL MES
Al contado: 10 % de descuento

COMPOSICIÓN:

1 olla recta de 14 c m.	1 cazo de 18 c m.
1 » » » 18 »	1 cucharón de 10 c m.
1 » » » 22 »	— 1 espumadera de 11 c m.
1 cacerola » 16 »	1 escurridero con pie de 22 c m.
1 » » 20 »	1 flambrera «Sport» de 16 c m.
1 » » 24 »	1 colador esférico de 18 c m.
1 plato para huevos de 14 c m.	1 embudo bombado de 10 c m.
1 » » » » 18 »	1 colador con tela metálica de 8 c m.
1 pote de 8 c m.	1 flanera de 12 c m.
1 » » 10 »	1 plato cuadrilongo de 32 c m.
1 » » 12 »	1 lechera con cuello de 1 1 2 litros
1 cazo » 14 »	1 hervidor de leche de 1 1 2 litros

Nadie ignora que utilizando nuestro aluminio puro, el mejor conductor del calor, se economiza un 50 % de combustible con relación a los demás utensilios de cocina.

El aluminio que aquí ofrecemos es de calidad extrafuerte, es decir, sin bordes y por consiguiente de duración ilimitada, y vá provisto de ASAS AISLANTES.

No desaproveche esta excepcional oferta: suscriba el adjunto boletín de compra y recibirá la batería de cocina.

BOLETÍN DE COMPRA

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a **Establecimientos QUILLET, S. A., una Batería de cocina, modelo n.° 14,** conforme a su descripción, por el precio de **240 Ptas.** que me comprometo a pagar en Barcelona a razón de **24 Ptas.** mensuales, el primer plazo a la recepción del género y los restantes cada mes, hasta completa liquidación. Hasta que no haya satisfecho el importe total de esta compra, consideraré el género en calidad de depósito en mi poder. **Al contado 10 % descuento.**

Nombre y dos apellidos ..... FIRMA

Edad ..... Profesión .....
Dirección del empleo .....
Domicilio .....
Población .....
Provincia .....
Estación f. c. .....

Ⓕ

ESTABLECIMIENTOS **QUILLET, S. A.**
MALLORCA, 237 bis - BARCELONA

AGENCIAS EN:

MADRID: Churruca, 15, bajos (Glorieta Bilbao). — **LAS PALMAS:** Cano, 31 **MALAGA:** Molina Lario, 3, pral. (junto plaza del Siglo). — **SEVILLA:** Calle de la Feria, 168 duplicado. — **BILBAO:** Elcano, 22, entresuelo. — **CORDOBA:** Vaca de Alfaro, 43, bajos. — **VIGO:** Príncipe, 55.

LABOR DE AUXILIO SOCIAL

La CASA de la MADRE

Auxilio Social, continuando su obra admirable, ha inaugurado recientemente una institución ejemplar: la Casa de la Madre, en la que los niños recién nacidos son objeto de los más tiernos y cariñosos cuidados con arreglo a las prácticas mejores de la más moderna Puericultura. Todas las instalaciones del nuevo establecimiento responden magníficamente al fin a que están destinadas y las madres encuentran en las amplias, limpias y ventiladas habitaciones el marco más apropiado para su sagrada misión. Nuestras fotografías presentan algunas notas de esta nueva labor de Auxilio Social.

↑ En la Casa de la Madre los niños son objeto de los más tiernos cuidados

El recién nacido, entre los brazos solícitos de la cuidadora de Auxilio Social ↓

↑ Las madres han sido preparadas celosamente para ejercer su función

↑ Las muchachas de Auxilio Social conocen a fondo las artes de la Puericultura

Información gráfica de Luis Hess

Los pequeños reciben por primera vez la caricia del sol y el aire libre ↓

Diariamente son pesados los niños para comprobar la normalidad de su desarrollo ↓

Un cuento cada semana

fotos

Las mariposas blancas

por Julio Romano

BUENOS días nos dé Dios, señor maestro.

En el vano de la puerta alumbró la sonrisa de una zagala que era un primor de bonita. Tenía los ojos claros y el pelo castaño, anillado, que le salía por los filos de la boinilla.

El maestro, don Federico, que estaba en cuclillas junto a la lumbre, volvió extrañado la cabeza.

—Pero, ¿cómo se ha atrevido usted, señorita María Teresa? Hay un metro de nieve en la montaña! Es usted la única que ha venido hoy a clase.

—¿La única? ¡Qué alegría!

Y se quitó de un tirón la bufanda, arrancándose con dos dedos la boina. Abrió las alas de su abrigo y lo sacudió, dejando caer algunas briznas al suelo.

El maestro, hombre joven y tímido, adoptó un aire severo.

—Acérquese al fuego, señorita María Teresa. Es una locura atravesar los caminos con esta nevada.

María Teresa se llevó las manos al cabello para aplacar las crenchas rebeldes. Dió una sacudidura, como avecica mojada, y extendió sus manos hacia la lumbre. Suplicó con coquetería:

—No me riña usted, don Federico.

—Lo que usted hace, señorita, es una temeridad. ¡Salir por la montaña con este día de perros!

—Mis padres no querían dejarme, pero yo me he escapado. ¡Y he pasado una de apuros para venir! Me hundía en la nieve hasta las rodillas. Y al andar sonaban mis pasos «¡cló!», «¡cló!», «¡cló!»... No se ve a nadie por los caminos. ¡Los pobres pajarillos pían con un desconsuelo! En estos días se meten volando dentro de casa, y yo les echo miguitas.

El maestro no cortaba la locuacidad de la joven. Rehuía los ojos de la muchacha. Estaba azorado. En la chimenea crepitaba la leña, y las llamas rojizas y azules lamían codiciosas un viejo tronco que se resistía a arder. Por los cristales de las anchas ventanas de la escuela se veían revolotear, como enjambres de locas y blancas mariposas, los nevados copos. La nieve había borrado los senderos de Las Alpujarras. La cadena montañosa semejaba una hilera de camellos con sus enormes jorobas de lana.

Don Federico quería hablar, pero no se le ocurría nada.

Sin embargo, era necesario romper aquel silencio que tenía algo de pecaminoso.

—Ha podido usted caerse, y...

—¿Caerme, yo?—dijo, haciendo un mohín delicioso, María Teresa—. ¡Huy, conozco la montaña! Todos los hoyos... Aquí—dijo—hay un agujero; aquí, un montoncito de piedras... ¿Sabe usted por dónde he bajado? Por detrás de los caseríos. ¡No se enfade usted, don Federico! Yo estoy contentísima por haber venido a la escuela.

El maestro, que no levantaba los ojos del suelo, atizó con un hierro la lumbre. Chisporroteó el tuero, encendido, y el resplandor de la hoguera sacó reflejos metálicos a los ojos de María Teresa. Don Federico se fijó ahora en los pies de la joven. Y arguyó, como si hubiera hecho un descubrimiento:

—Tiene usted las botas mojadas.

—Claro. Y me pesan una barbaridad. Así el aire no podía conmigo.

Y sonrió gozosa, enseñando, entre la roja pulpa de sus labios, dos hileras de blanquísimos dientes.

Don Federico movió la cabeza con pesadumbre. Arguyó, decidido:

—Es necesario que se mude usted de calzado. Sus botas están chorreando. Va usted a coger un catarro, señorita.

—¡Pues es verdad, donF ederico!—dijo la joven sorprendida—. ¡Un catarro!—Y añadió con alegría inconsciente: —Y como lo coja ahora no lo suelto en todo el invierno.

El maestro llamó a su vieja criada:

—¡Benita, traiga usted mis zapatillas!

—¿Va usted a cambiar de calzado?—preguntó la vieja.

—¡Qué ganas tiene usted siempre de hablar, Benita! He pedido las zapatillas y nada más.

—¡Jesús, María y José; qué genio de hombre! Que no pueda una ni abrir la boca—y se metió adentro, refunfuñando.

—Ahora, señorita María Teresa, cuando se seque, daremos la lección de Geografía.

Preguntó después don Federico con severidad: —¿Me trae usted el problema que le puse ayer?

La joven abrió un cuadernillo, se llevó el lápiz a los labios y quedó un rato absorta. Como si le hubiera asaltado un recuerdo voluptuoso, dijo:

—¡Si viera usted, don Federico, el sueño que he tenido esta noche! Me perdí en el bosque, y cuando estaba apuradísima, llorando, salió del tronco de un árbol una viejecita, acompañada de muchos enanitos con cascabeles; la viejecita me agarró de una mano y me llevó a una cueva. De pronto se hizo la luz y me vi en un salón hermosísimo, rodeada de unas damas elegantísimas que me decían palabras cariñosas...

—¡Oh, oh, oh...! — interrumpió el maestro—. Pero, ¿qué es eso, María Teresa? Es preciso que frene usted esa imaginación. Le he preguntado por el problema y me sale usted con un sueño. Eso no puede ser. ¿Adónde vamos a parar?

Y el maestro dió unos pasos, escandalizado. La muchacha, avergonzada, bajó los ojos. Sacó de una bolsita de cuero un cuadernillo de papel y lo hojeó.

Benita entró con las zapatillas. Don Federico, en tanto la joven se mudaba de calzado, pegó la cara a los cristales de la ventana y miró, con fijeza, las lejanas montañas convertidas por la nieve en grandes cucuruchos de azúcar.

• •

El maestro insistió, implacable:

—¡El problema, señorita!

—¡Ay, sí, señor; aquí está!—Titubeó—. Pero... no... no me sale, don Federico. ¡Si viera usted...! Anoche estuve dos horas, dale que dale, dale que dale, y no me salió. Lo dejé porque ya me dolía la cabeza.

—Pero, ¡si es facilísimo!

—Para usted, sí, porque tiene muchísimo talento; pero yo soy muy tonta.

María Teresa dejó caer el cuaderno y rompió a llorar.

—Vaya, vaya, cálmese usted, María Teresa — dijo el maestro enternecido.

—Soy muy tonta; sí, señor, soy muy tonta—y el cuerpo de la zagala se movía por la violencia de los sollozos.

—No, no, usted no es torpe. Lo que le ocurre — añadió con dulzura — es que

tiene mucha imaginación, mucha fantasía, y ahí está el peligro. Además, ¿quiere que le diga una cosa?

—Sí, señor, sí — respondió sumisa, limpiándose las lágrimas con un pañolillo—. Yo hago lo que usted me mande, don Federico.

—Usted está ya muy crecida para la escuela.

—Sí, sí, estoy muy crecida. Las vecinas se lo dicen a mi mamá: «Tu hija es ya una mujercita. ¡Cómo ha crecido en poco tiempo!» Pero, ¡me gusta tanto venir a la escuela!

El maestro se ruborizó. Exclamó con brusquedad, sin mirar a la muchacha:

—Vamos a ver, María Teresa; la lección de Geografía. ¿Cuáles son los principales ríos de España?

La joven miró al techo, se fijó luego en la punta de las zapatillas, mascó el lápiz, y por último repitió con asombro:

—¡Los ríos de España!

—Sí, señorita María Teresa, los ríos de España...

María Teresa dijo con ingenuidad:

—¡España tiene muchísimos ríos! Una barbaridad de ríos. Los principales son... Mire usted, don Federico, ahora mismo los tenía en los labios. ¡Huy, eso sí que lo sé! Los sé todos.

El maestro, al verla confusa, para sacarla del atolladero, apuntó:

—El Miño...

María Teresa, repitió:

—El Miño...

—El Duero...

—¡Ah, sí, el Duero! ¡Me lo ha quitado usted de la boca, don Federico!

—El Tajo...

—Sí, señor, sí; el Tajo...

—El Guadiana...

—¡Oh, el Guadiana! ¡El Guadiana...!

—El Guadalquivir...

—¡El Guadalquivir! ¡Ah, el Guadalquivir! ¿Lo ve usted, don Federico? Yo sabía todos los ríos. ¡Todos! Hoy no sé lo que me pasa—. Se fijó ahora la muchacha en las zapatillas, y cambió de repente:

—¿Quién le ha bordado a usted esas zapatillas? Yo también sé bordar a punto de cruz y podría bordar unas más bonitas que éstas, con rosas...

—¡Déjese ahora de zapatillas! Me las ha bordado mi hermana.

María Teresa exclamó con alegría: —¡Ah, creí...!—Suspiró. Después miró con ternura a don Federico, y rió.

—¿Es posible?—Y el maestro dió un fuerte golpe en el pupitre y se levantó ceñudo—. ¿Usted se ha creído, señorita, que yo estoy aquí para servirle de distracción? ¡Aquí se viene a estudiar! ¿Lo oye usted? Y puesto que dice que le gusta tanto venir a la escuela, debiera saber que el colegio es un sitio serio. ¡Pues no faltaba más!

Suplicó la muchacha:

—¡No se enfade usted, por Dios! ¡No se enfade usted conmigo, don Federico! Es que tengo muchísima alegría. Se me ha escapado la risa sin yo querer. ¡Me he puesto tan contenta al saber que era su hermana la que le había bordado las zapatillas!

—Pues no le veo la gracia.

—Es que si en vez de ser su hermana, hubiera sido otra...

—¿Qué?

—Me hubiera dado muchísima pena.

Al decir estas palabras, María Teresa escondió la cara entre los brazos, sobre el pupitre.

El maestro sacó un cuaderno, lo abrió maquinalmente, lo cerró, removió en su bolsillo las llaves, dando señales de azoramiento. Cuando ya hubo dominado su turbación volvió hacia la muchacha:

—María Teresa, le voy a poner ahora un tema de estilo que luego me analizará usted gramaticalmente.

—Sí, señor, sí — respondió la joven mirándolo con sumisión y ternura.

—El problema es éste: «Descríbame el aspecto del campo en la Primavera, visto desde una montaña de nuestras Alpujarras.»

María Teresa miró embobada lo escrito por el maestro en la pizarra, y exclamó:

—¡Qué bonita letra!

Quedó un rato pensativa. Tras de algunas vacilaciones, deteniéndose y borrando, desarrolló el tema.

Terminada la escritura leyó lo escrito en la pizarra, miró al maestro, que no la hacía caso, se sentó en un banco y rompió a llorar en silencio.

Don Federico acudió sorprendido:

—¿Por qué llora usted? ¿Qué le pasa hoy, María Teresa?

—No es nada; es que usted se ha disgustado conmigo, cuando yo lo haría todo por verle contento.

El maestro la dijo persuasivo:

—¡Ea, cálmese usted; cálmese usted! No se apure. Eso no tiene ninguna importancia. En absoluto. Bueno...; bueno... Son los nervios. Yo no estoy enfadado, no.

Sonrió:

—¡Es usted una alumna muy rebelde! Bueno, no lo tome a mal. ¿He dicho rebelde? No, no, esa no es la palabra adecuada. Díscola, díscola... Tampoco, tampoco es eso. No lo tome a mal. Yo quería decir que es usted soñadora, fantástica... Desde luego, no es que eso sea malo. Ni mucho menos. Cuando se posee una imaginación muy viva ocurre que se desborda y lo atropella todo. Tiene usted, María Teresa, una sensibilidad exquisita, hiperestesiada, que la hará sufrir mucho.

—¡Muchísimo, don Federico, muchísimo!

—¡Si la refrenara usted un poquito! Bueno, bueno, María Teresa, vamos a ver, vamos a ver, lo que ha escrito en la pizarra. Yo le dije: «Descríbame el aspecto del campo en la Primavera, visto desde una montaña de nuestras Alpujarras.» Ea, tranquilícese, y léame la respuesta.

María Teresa se limpió los ojos, se fué a la pizarra y leyó con voz clara, siguiendo los renglones con la larga tiza:

«La Primavera aparece en nuestra montaña más pronto que aquí en el valle. Allá arriba la anuncian, primero, las mariposas. Hay tantísimas que parecen puñados de papelitos blancos dispersos por el aire. Las palomas salen al tejado de nuestra casa y yo las veo mirar a lo lejos como si salieran a recibir a la Primavera. Del valle suben a la montaña los gorriones, y entre las ramas de los pinos se oye el ronroneo de las tórtolas que preparan sus nidos. Los árboles tienen brotes nuevos y los rosales de nuestra huerta lucen sus rosas tempranas, todavía en capullos, que esperan para abrirse la llegada del sol. Los caminitos de la montaña se llenan de arrieros y caminantes que van cantando preciosas canciones. Las mozas, en el río, bromean y hablan de amores. Los viejecitos van a la resolana a tomar el sol primaveral que es una bendición de Dios. Todas las caras están alegres y el pueblo parece que está en fiesta. En la iglesia le cantamos a la Santísima Virgen y le llevamos manojos de rosas y brazadas de romero. ¡Qué alegría da la Primavera! Se sueñan cosas muy bonitas, y de noche, junto a la lumbre, mientras nuestro abuelo fuma su pipa, mamá cose y papá nos habla de los campos florecidos. Las nubes se alejan por el Norte y una niebla azul oculta los valles. El perfume del heno verde y de la flor del manzano anuncia que la tierra despierta de su sueño invernal. Por las frías mañanitas, los duendes se acercan a nuestras camas, y jugando, jugando, nos cierran los ojos para que no despertemos. Mamá grita: «¡María Teresa, levántate! ¡Levántate, niña!» Pero yo respondo, como hundida en la bruma: «¡No puedo, mamá, no puedo...!» ¡Oh, y qué bonito está el cielo! De noche, los luceros se mueven como mariposas de luz y al ver el cielo tan limpio y maravilloso dan ganas de rezar y dar gracias al Señor por haber creado tantísimas maravillas.» Así veo yo la Primavera desde la montaña. ¿Por qué no viene usted a mi casa a verla también?

—¿De verdad es tan bonita la Primavera en la montaña?

—Es preciosa — respondió rápida María Teresa—. Y eso, don Federico, que yo no sé describirla. A usted, con su talento, ¡qué de cosas se le ocurrirían! ¿Por qué no va a mi casa? ¿Irá usted? — repitió con alegría la joven.

—Sí, sí, quizá vaya. Y yo quisiera decirle, María Teresa, que ya no hay sitio para usted entre los niños pequeños. Usted no debe venir a la escuela. ¿No le parece mejor instruirse en su casa con los libros que yo le escoja?

—Como usted quiera, don Federico.

—Es lo mejor, María Teresa. Ahora que yo quisiera guardar, en recuerdo de usted, su cuaderno de temas, en el que me copiará el tema de hoy...

—Sí, señor, ahora mismo lo copio.

Y la joven puso mano a la tarea. Cuando hubo terminado lo llevó al maestro. Don Federico cogió el cuaderno. Estaba pálido, nervioso.

—Muchas gracias, María Teresa.

—¿De qué? ¡Por Dios!

El maestro miró a través de la ventana. Había dejado de caer la nieve.

Dijo con melancolía:

—La lección ha terminado, señorita. Parece que el cielo aclara. Debía usted aprovechar este momento. Temo que si la tormenta se repite le pase a usted algo.

—Sí, señor, sí; me voy.

Y la muchacha se colocó graciosamente la boinilla, se ajustó la bufanda al cuello y se cambió de calzado. Cogió su bolsito de cuero. Extendió su mano al maestro y lo miró con dulzura. Se ajustó el abriguito y desde la puerta le preguntó con una sonrisa llena de luz y de esperanza:

—¿Irá usted a mi casa, don Federico?

El maestro dió un profundo suspiro, se pasó la mano por la cabeza y, por fin, respondió con decisión:

—¡Iré, María Teresa; iré!

FIN

(Ilustraciones de PENAGOS)

PARA TÍ, LECTORA

La sencillez, norma de la Moda actual

pero es evidente que el rumbo emprendido por ésta desde hace algún tiempo tiende a proscribir todo lo que no sea ligero, alegre, juvenil y sencillo.

— El traje de noche, en cualquier estación, ha prescindido ya de lo solemne y lo suntuario, y asimismo los sombreros se orientan hacia la máxima sencillez, hasta el punto de que, en muchos casos, dejan de ser tales sombreros para convertirse en un simple tocado o adorno de cabeza. Incluso en las reuniones íntimas o familiares de noche, se ha prescindido de los convencionales trajes de «soirée», trocándolos por sencillos y cómodos atavíos exentos de toda idea suntuaria, lo que no quiere decir, sino todo lo contrario, faltos de elegancia. Para estos trajecitos se emplea mucho, como detalle complementario y adecuado, las telas graciosamente drapeadas sobre el cabello en tonos múltiples y diversos, pero convenientemente armonizados con las tonalidades que presiden el conjunto del atavío.

— Y llegados a este punto, digamos que esa evolución de los tocados femeniles, tan distintos de aquellos descomunales y horribles sombreros de principio de siglo, está igualmente inspirada en el nuevo estilo de sencillez y simplicidad que la moda ha adoptado. Esos pañuelos multicolores, graciosamente colocados sobre las cabezas femeniles, prestan a la silueta en general y al rostro especialmente, un encanto colmado de atractivos, y a ello sin duda débese la entusiasta acogida que la mujer ha dispensado a esta innovación graciosa y sugestiva.

L.

Un original y gracioso vestido estival, de línea juvenil y sugestiva, realizado con cualquier material apropiado a la estación

No es de ahora, sino de hace ya bastante tiempo, la tendencia de la moda hacia la sencillez. Esta orientación, de acuerdo con el rumbo actual de todos los aspectos de la vida, que van proscribiendo de día en día lo suntuario y espectacular para adoptar lo auténticamente conveniente y útil, se acusa cada vez más acentuadamente en las colecciones de los próceres de la moda. Por otra parte, la estación que más ampliamente permite la adopción de esta norma es la veraniega, por la ligereza y sutilidad de los materiales empleados, por la luminosidad y diversidad de tonalidades y por la simplicidad de la línea de los atavíos.

No cabe sino felicitarse por esta orientación de la moda hacia lo sencillo y lo simple, que ha liberado a la mujer de la indudable molestia de ostentar atuendos abigarrados, barrocos y recargados, los cuales, inevitablemente, restaban a su figura finura e ingravidez. Cierto que la estación invernal exige otro estilo de indumentaria y que los materiales pesados contribuyen a «densificar», por así decirlo, el concepto de la moda,

Estos dos sombreros, realizados por Usa con arreglo a las normas actuales de la moda, son en extremo favorecedores y de una indudable elegancia

fotogramas

ALCAZAR

5.ª SEMANA TRIUNFAL DE

MICKEY ROONEY

EN

El juez Harvey y sus hijos

¡La película de la simpatía arrebatadora!

FILM METRO-GOLDWYN-MAYER

EN CASTELLANO

CAPITOL

REFRIGERADO

GRAN ÉXITO

UNA PAREJA INVISIBLE

Constance BENNETT

Cary GRANT

Roland YOUNG

Director NORMAN Z. McLEOD

CINEMA BILBAO

DESDE EL LUNES, 22

La película de máxima comicidad

JETTATORE

y ESTRENO de **Actualidades UFA** (últimos acontecimientos mundiales; escenas de la gesta heroica de un Ejército vencedor)

Hoy y mañana, últimos días de

SIETE DIAS EN EL OTRO MUNDO

FIGARO

Semana del 22 al 28 de julio de 1940

GRANDIOSO PROGRAMA DOBLE DE EMOCION

PRADERAS SANGRIENTAS

BILL CODY

Y

CAMINO SOLITARIO

Emocionante film policíaco, por el gran artista CLIVE BROOK, con Victoria Hopper, Nora Swinburne y Malcon Keen

AIRE y SOL

equivalen a salud, alegría, optimismo; pero preservando el cutis de sus efectos perniciosos con una ligera fricción diaria de la novísima fórmula glandular, idéntica a los componentes de la piel.

GLANDERMO

ES UN PRODUCTO CIENTIFICO SOMETIDO
A RIGUROSO CONTROL MEDICO-FARMACEUTICO

DENYSE: AVDA. J. A. PRIMO DE RIVERA, 454 • **BARCELONA (15)**

Un guardián

contra las enfermedades de la piel. BARACHOL cura la sarna sin baño ni desinfección de ropa, aplicando la pomada solo en las manos. Ideal contra granos, eczemas y erupciones, Muy superior a todo otro tratamiento.

BARACHOL

VENTA EN FARMACIAS

VIDRIOS, ESPEJOS, MARCOS Y RELIEVES

ESPEJOS Y CUADROS :: BALDOSAS :: BALDOSILLAS :: LUNAS
VIDRIERÍA ARTÍSTICA Y DECORATIVA :: INSTALACIONES EN GENERAL
DE VIDRIERIA PARA TODA CLASE DE CONSTRUCCIONES

BARTOLOMÉ OLSINA

PROYECTOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

SANGRE, 10
Teléfono 173

TORTOSA

¿QUIERE REJUVENECERSE?

Crecer, engordar, adelgazar, corregir senos, nariz, cicatrices, vello, labios, manchas, arrugas, fetidez, rojeces, pecas, pestañas, desviaciones, rubor, timidez, tartamudez, calvicie, hernia, desarrollo, memoria, órganos, etc., y demás imperfecciones. Escribir:

PERFECCION HUMANA
Nueva de San Francisco, 23. — BARCELONA
(Incluir franqueo)

Sellos gratis

Juan Galé
AVILÉS (Oviedo)

LABORATORIOS APUIG · VALENCIA 293 · BARCELONA ·

UN ROSTRO BRONCEADO ES SIEMPRE ADMIRADO

Un bronceado de tono uniforme, perfecto, puede Vd. conseguirlo en breves instantes ante su tocador, con sencillas aplicaciones de loción

BRUNISOL MILADY
(ANTES DE SU MAQUILLAJE CORRIENTE)

Para lograr, sin molestias un bronceado natural bajo acción directa del sol, use

ACEITE BRUNISOL MILADY
VENTA EN PERFUMERIAS • ESTUCHE PTS. 8

BRUNISOL
MILADY

LLEO ARNAU.

TALLERES DE PRENSA GRÁFICA, S. A., Hermosilla, 73. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID

fotos
SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

REDACCION Y ADMINISTRACION
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 31
TELÉFONOS: 26520 y 26529
MADRID

18 DE JULIO

La FALANGE ante el CAUDILLO

Al paso alegre de la paz, los Sindicatos de la Falange cruzan, brazo en alto, ante la tribuna del Jefe del Estado, en la mañana del jueves, durante el impresionante desfile de la C. N. S. celebrado en la Avenida del Generalísimo
(Fot. Montes)